

La Esfera

10 JUN 1923

Año X Núm. 492

Precio: Una peseta



UNDERWOOD



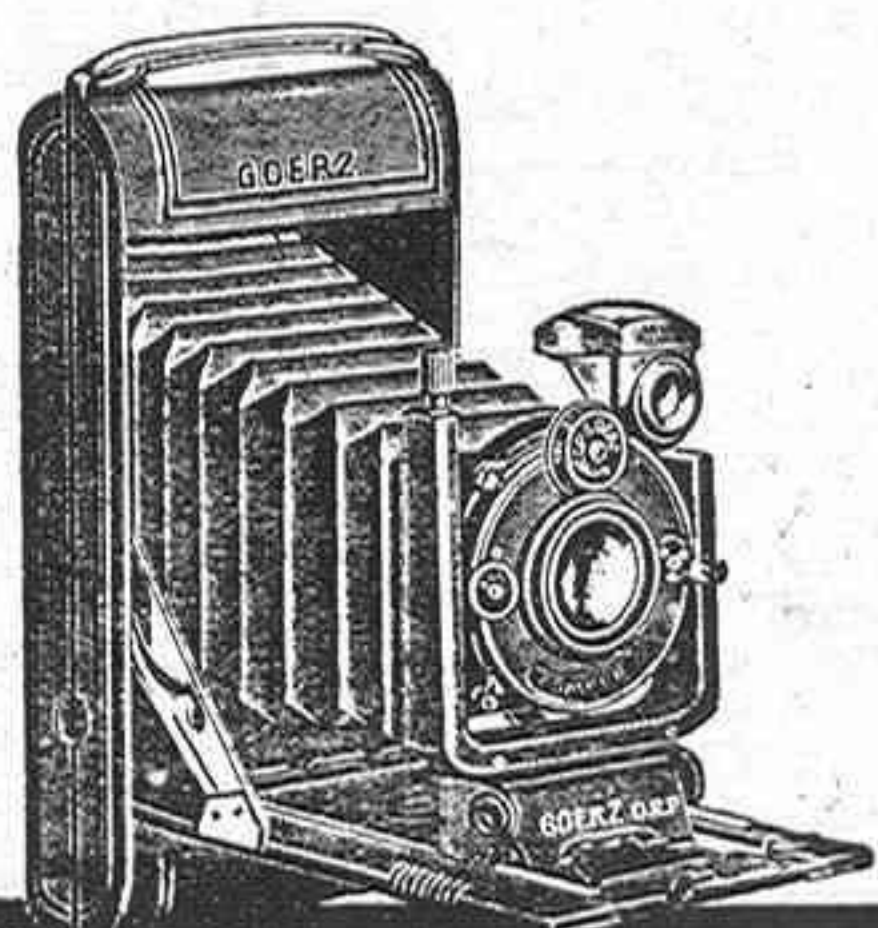
CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. — BARCELONA. — Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



GOERZ

Aparatos de gran precisión, con
objetivos doble anastigmáticos

Gran variedad de modelos

**En venta en todas las casas de
artículos fotográficos**

Pídase Catálogos gratis á
C. G. Carandini. Apartado 487 - Barcelona
Representante general de la

Opt. Anst. C.P. Goerz A.G. Berlín-Friedenau

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

Está á la venta el
número de
de la her...

GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA

Licores y Elixir
preparados por los
**PADRES
CARTUJOS**



Agentes generales en España:
FORTUNY HERMANOS

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse a la Agencia **Havas**.
 Paris: 62, rue de Richelieu.
 Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

AVISO AL PÚBLICO

Desde el día 1.º de Junio hasta el 30 de Septiembre, las horas de oficina en la Administración de esta Empresa serán de 8 de la mañana á 2 de la tarde.

LT. PIVER

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones
 Polvos de Arroz... Lociones
 de las

Perfumerías

AZUREA

FLORAMYE

POMPEIA

GERBERA

*son muy apreciados porque
 son suaves, tenaces y delicados*

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID



ZEISS

PRISMÁTICOS

Entre los 24 modelos distintos de los prismáticos Zeiss hay uno que satisfará por completo todos los deseos de Ud. Sea su elección la que fuera, siempre tendrá usted la seguridad de poseer lo mejor que existe en su clase.

De venta en los Almacenes de óptica

Pídase el catálogo



ilustrado T 438, a

MAGNÍFICO SALÓN LUIS XVI,
 véndese:—Santa Engracia, 33, 1.º—De 12 á 4.

SE VENDEN

los clichés usados en esta revista.
 :: Dirigirse á Hermosilla, 57 ::

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón,** las **bronquitis** y la **predisposición á ellas.**—Grandes reformas.—Garage.—Tennis.—Giro postal.—Telégrafo.—Ferrocaril á Santander.

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS. . .	Un año	40 pesetas
» » »	Seis meses	22 »
EXTRANJERO	Un año	75 »
» » »	Seis meses	40 »
Portugal, América y Filipinas	Un año	55 »
» » »	Seis meses	30 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

Durante los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre las horas de oficina de la Compañía de Coches-Camas serán las correspondientes al horario de verano (8 á 14).

El despacho de billetes de dicha Compañía, Arenal, 3, continuará estando abierto de 9 á 13 y de 16 á 19.

DÍAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE



Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos ::

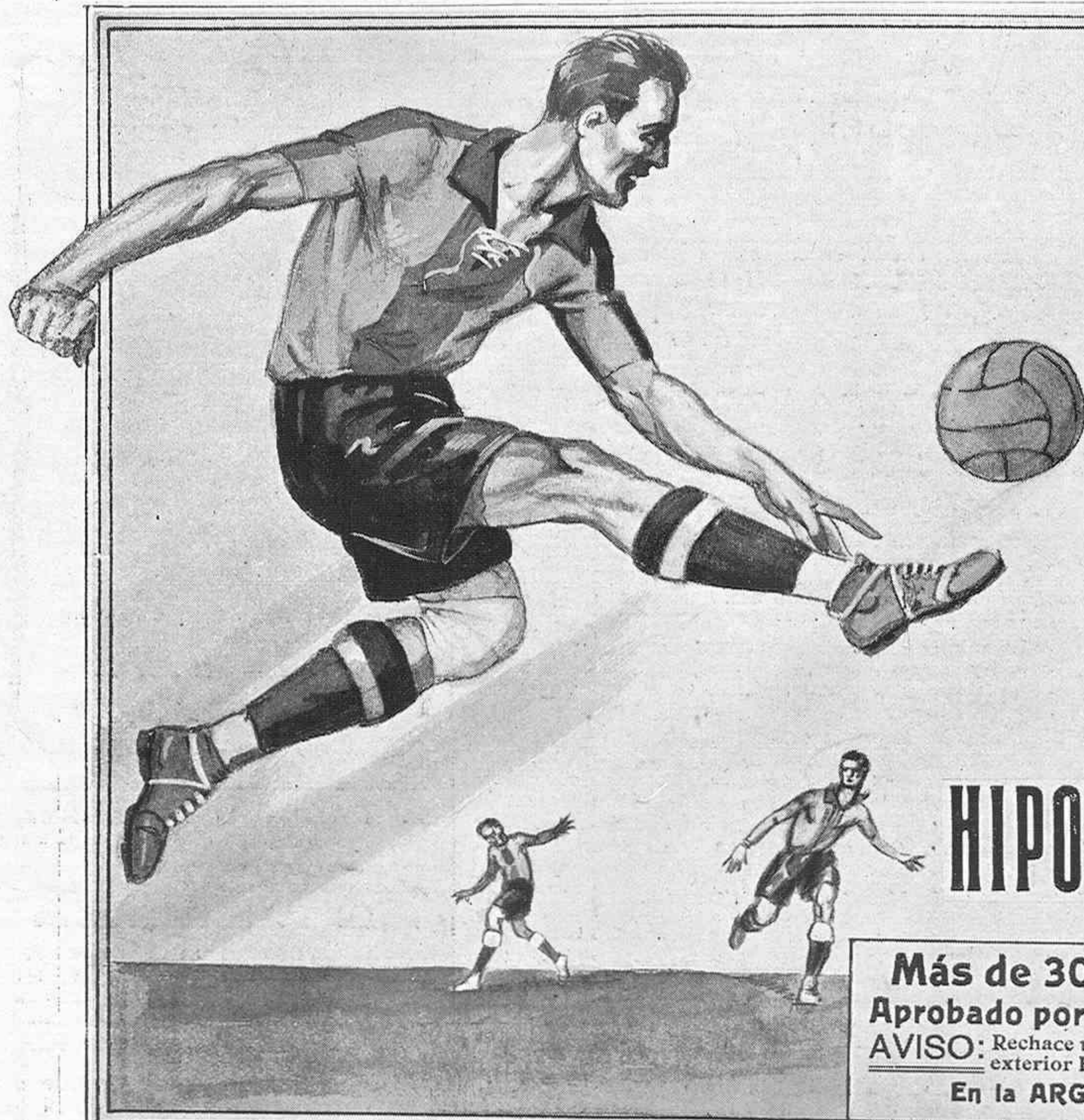
Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte :: :: fotográfico :: ::



FERNANDO VI, 5
 MADRID

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO



Los futbolistas son los hombres que aspiran á la reconstitución de su pueblo, procurando fortalecer sus músculos en los distintos movimientos que ocasiona el popular deporte; pero no advierten que un exceso de fatiga puede enervar sus fuerzas y debilitar su cuerpo. Cuando se nota este cansancio hay que atajarlo y vigorizar el organismo debilitado con un buen tónico que le ponga de nuevo en condiciones de lucha. El remedio más eficaz para combatir la anemia y el empobrecimiento de la sangre es, sin duda alguna, el famoso reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD



Se han puesto á la venta las siguientes nuevas ediciones de las célebres obras de

“El Caballero Audaz”

- | | |
|-----------------------------|--|
| I. La virgen desnuda | IX. Un hombre extraño |
| II. Desamor | X. El divino pecado |
| III. La bien pagada | XI. Con el pie en el corazón |
| IV. El pozo de las pasiones | XII. Una cualquiera |
| V. La sin ventura | XIII. Horas cortesanías |
| VI. De pecado en pecado | XXIII. Lo que sé por mí |
| VII. Emocionario | |
| VIII. Hombre de amor | (300 entrevistas con celebridades recogidas en 10 volúmenes) |

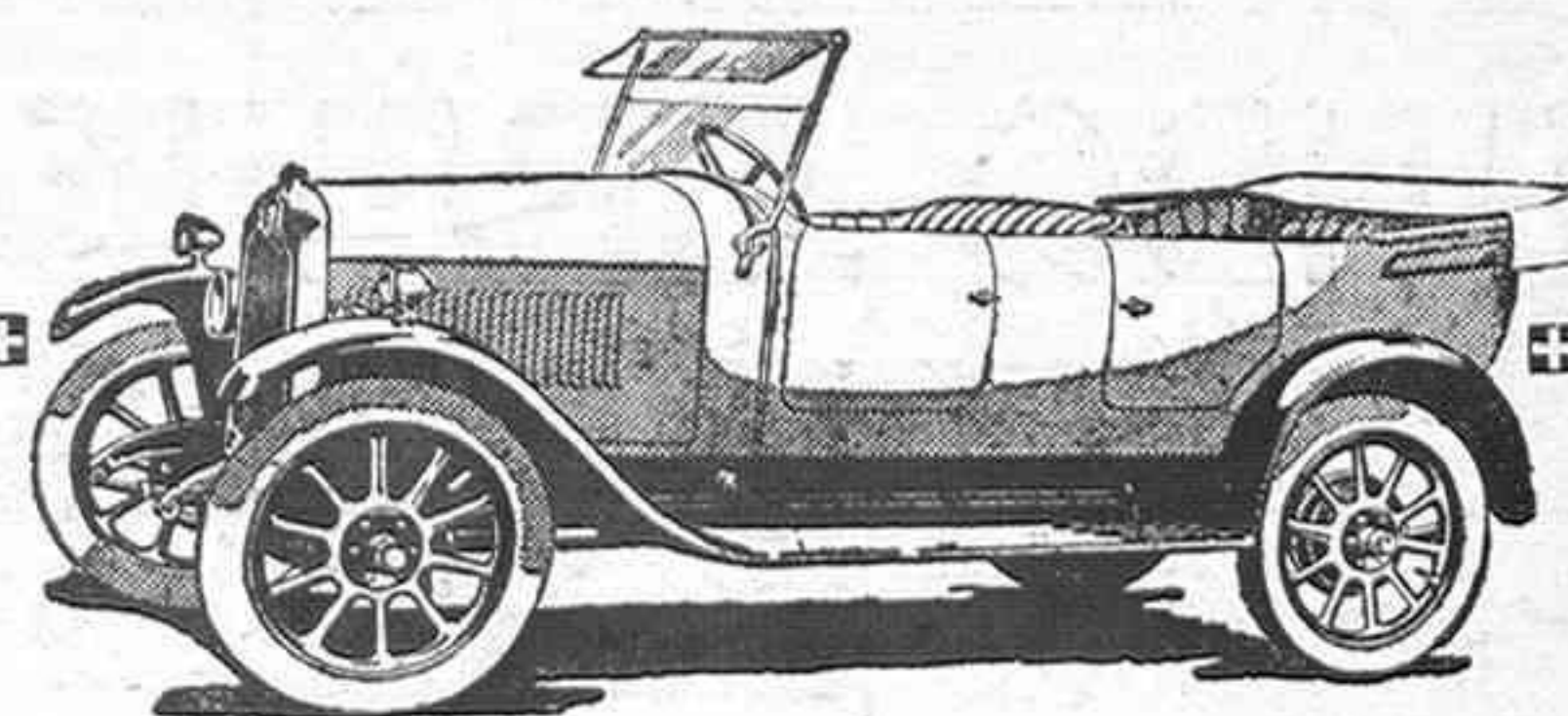
PRÓXIMA A PUBLICARSE **EL JEFE POLÍTICO** NOVELA de 300 páginas

De venta en todas las librerías.—Pedidos directamente á la Editorial
“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á **Ramón García Lara**, Apartado 233, SEVILLA.



EL NUEVO COCHE

Crossley

De 12/14 h.p.

LA llegada del CROSSLEY de 12/14 h.p. inaugura una nueva fase en el automovilismo. El CROSSLEY responde a la necesidad que se sentía de un coche de 4 asientos, que al propio tiempo de ser eficaz y económico ofreciese en su manejo la elasticidad y facilidad que los automovilistas prácticos y entendidos tanto desean. En pocas palabras, es un coche confortable y elegante, económico en el funcionamiento y de costo inicial reducidísimo.

Una mirada, una ojeada a la descripción convencerá de que el CROSSLEY 12/14 h.p. aventaja con mucho á cualquier otro auto de precio popular que se ofrezca en el mercado.

Pídanse más detalles.

Automóvil de 2 o de 4 asientos para turismo, completo, con cortinas laterales de protección contra la intemperie.

Pídanse también detalles del CROSSLEY de 19'6 h.p. de fama universal.

CROSSLEY MOTORS LTD. - - 40-41, Conduit Street LONDRES, W.1

SE SOLICITAN REPRESENTANTES EN ESPAÑA

La Esfera

Año X.-Núm. 492

Madrid, 9 Junio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MARÍA PALOU

La ilustre y bellísima actriz, que ha vuelto á España después de una triunfal actuación en los escenarios de la América española, y que se ha presentado en el Teatro Cómico, de esta Corte, con un entusiasta y unánime éxito de público y de crítica FOT. WALKEN

NEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LAMARA.FD

DE LA VIDA QUE PASA

EN DEFENSA DE LA CIUDAD

PARÍS se despuebla. Compartamos la amarga queja de sus moradores. Porque París sigue siendo, á pesar de todo, la ciudad única. En el reino de la inteligencia universal, á todos—oficiantes, acólitos ó simples aspirantes—nos place sentirnos más ó menos ciudadanos de París, de ese París ideal que, en un plano de intelectualidad cosmopolita, reemplaza á la Atenas de los antiguos.

Al hablar de esa despoblación lamentable no me refiero á la escasez de niños que se advierte en los parques—cada bebé, escaso, es objeto de las más apasionadas adoraciones femeninas—, sino al éxodo de los que abandonan la ciudad por el campo.

El campo parece gozar ahora de todas las preferencias. Y las gentes ya no se contentan, por lo visto, con rendirle el acostumbrado culto estival, sino que se instalan en él con carácter permanente.

¿Es un bien?... ¿Es un mal?... Ni Madrid ni Barcelona—atengámonos al ejemplo de las dos grandes ciudades españolas—han caído todavía en el que yo quiero llamar pecado de campestrismo. El Guadarrama no pierde su carácter veraniego, pues las asiduas visitas dominicales de los amantes de la montaña en invierno no pasan de ser un pretexto para volver luego á hundirse, alegremente y con nuevos bríos, en el tráfigo de la ciudad. En cuanto á Barcelona, hay que reconocer que los hoteles que se encaraman por la falda del Tibidabo en nada menguan la densidad de población, por cuanto permanecen unidos á la ciudad por todos los medios de locomoción posibles. (El habitante de un hotel del Tibidabo va cada noche, en su auto, ó en tranvía, al teatro, ni más ni menos que un vecino del Paseo de Gracia. Y atiende asimismo á sus negocios. Y asiste cotidianamente al casino ó al club. De los hotelitos que se posaron, como bandadas de gaviotas, en los más bellos rincones de la costa, no hay que hablar. Son los descendientes directos de las «villas» romanas y permanecen cerrados durante el invierno, á no ser que un convaleciente busque en ellos el adecuado refugio.

No. El avance del campestrismo, que tan preocupados tiene á los buenos parisienses, no sólo no produce estragos en las grandes capitales españolas, sino que ni siquiera ha hecho, gracias á Dios, su aparición.

No se me oculta que estas manifestaciones mías han de causar la natural alarma entre los amantes de la vida rural, y escandalizarán á los pocos poetas bucólicos que nos quedan.

Con el buen deseo de disipar esos temores, me apresuro á fijar los puntos de vista en que apoyo mi teoría. Creo—para decirlo de una vez—que así como la ciudad viene obligada á defenderse contra las sugerencias campestres, el campo debe defenderse también de las tentaciones ciudadanas. Es decir: cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Yo no hablo objetivamente. Entre otras razones, porque lo humano que hay en mí se ha sobrepuesto siempre á todo afán de teorización. Veo el problema de modo tan subjetivo, que

no me da reparo confesar que mi apego á la ciudad es condicional. Tengo previsto que el día que empiece á perder el divino tesoro de la juventud me sentiré atacado de campestrismo. Es más: soy partidario de que al iniciarse la vejez el hombre empiece á enterrarse en vida y se traslade á un pueblecito remoto á cuidar de su huerto y... á vivir lo más alejado posible de sus convecinos.

Lo que no me parece bien es la deserción del ciudadano en plena juventud. La cotidiana lucha de la ciudad reclama, exige, el esfuerzo constante de sus hijos. Y no ya por su condición de gran ciudad de piedra, sino considerándola como núcleo de irradiación espiritual, selección de inteligencias y voluntades, faro luminoso en medio de la vasta Beocia campestre y cerebro y corazón de las muchedumbres rurales que pastan resignadas.

La ciudad, con todos sus pecados, es el espíritu. El campo es la materia. La vida ciudadana es agilidad mental. El ruralismo es abotargamiento.

Entre el campesino y el golfo de los barrios bajos de una ciudad populosa, me quedo con el golfo.

Dejemos á los poetas bucólicos y á los cursis literatos ruralistas—el buen escritor ruralista nos ha mostrado siempre en sus descripciones la abyección de la vida campestre—que canten los encantos de la paz de los pueblos y nos quieran hacer creer que, á la sombra del viejo campanario rural, florecen todas las virtudes.

Un espíritu ligeramente observador sabe á qué atenerse. Conoce, por propia experiencia, lo mucho de sórdido, tenebroso, pérfido, falaz y malvado que encierra el ruralismo. Sabe cómo bajo el manto de la mansedumbre hipócrita se agitan las más bajas pasiones.

La llanura principalmente es campo abonado para producir rebaños de lobos disfrazados de mansos corderos. Dadme, ante todo, hombres de la ciudad. Aunque uno tenga que lu-

char frente á ellos en la barricada en días de revuelta. Pero que Dios me libre de las miradas de los rebaños humanos de la llanura y de sus lenguas maldicientes y de sus torvas intenciones péfidas. Dos excepciones hay: la montaña y la costa. Por estar más cerca del cielo unos y junto al ancho mar—abierto á todos los caminos del mundo—otros, se atenúan en ellos las condiciones fatales que la llanura imprime al hombre rural.

Decididamente, hay que compartir la alarma de que se sienten poseídos los buenos hijos de París. En primer término, por lo que pudiera tener de retorno á las cavernas el éxodo de esos ciudadanos atacados de campestrismo.

Defendamos con todos nuestros bríos esa conquista de la civilización que es la ciudad.

«Barcelona, con todos tus pecados... ¡Nuestra! ¡Nuestra Barcelona nuestra... ¡La gran hechicera!» [tra!...

¿Qué bien expresó Maragall en estos versos su amor á la ciudad!... ¡Cuán orgulloso se muestra de su conquista de ciudadano!...

¿Y qué diremos de Walt Whitman cantando á su Nueva York?

«Ciudad del mundo (tú encierras todas las razas. Todas las tierras del mundo traen aquí sus tributos);

¡Ciudad de muelles y almacenes, ciudad de altas fachadas de mármol y hierro!

¡Ciudad soberbia y apasionada, fogosa, loca, extravagante ciudad!

No temas, no te sometas á otro patrón que el tuyo, oh, ciudad!

Mírame. ¡Encárame á mi como yo te he encarnado!

No rechacé nunca nada de lo que me ofreciste.

Lo que tú adoptaste lo adopté yo.

Bueno ó malo, nunca te lo pregunto.

Todo lo quiero.

Nada condeno.»

Feli, Patro, Encarna...—adorables mujercitas madrileñas—Decidlo, repetidlo, una y mil veces, para que los devotos adoradores de la ciudad lo oigamos de vuestros labios rojos como expresión la más pura del ingenio sentir popular:

«De Madrid al cielo, para y allá un agujerito para [verlo...»

Cada vez que una ciudad española derriba sus murallas y construye grandes barriadas modernas y se siente poseída del noble afán de crecer, pienso: ¿Acabará por ser un nuevo núcleo de civilización en la vida nacional?... ¿Será al fin una verdadera ciudad?

Cuando veo á mi Barcelona engrandecerse hasta el punto de convertir en parque ciudadano la montaña maldita, de tan mala fama, siento que se me ensancha el corazón.

Cuando contemplo la mágica transformación de Madrid y su embellecimiento incomparable, me siento orgulloso de ser ciudadano madrileño.

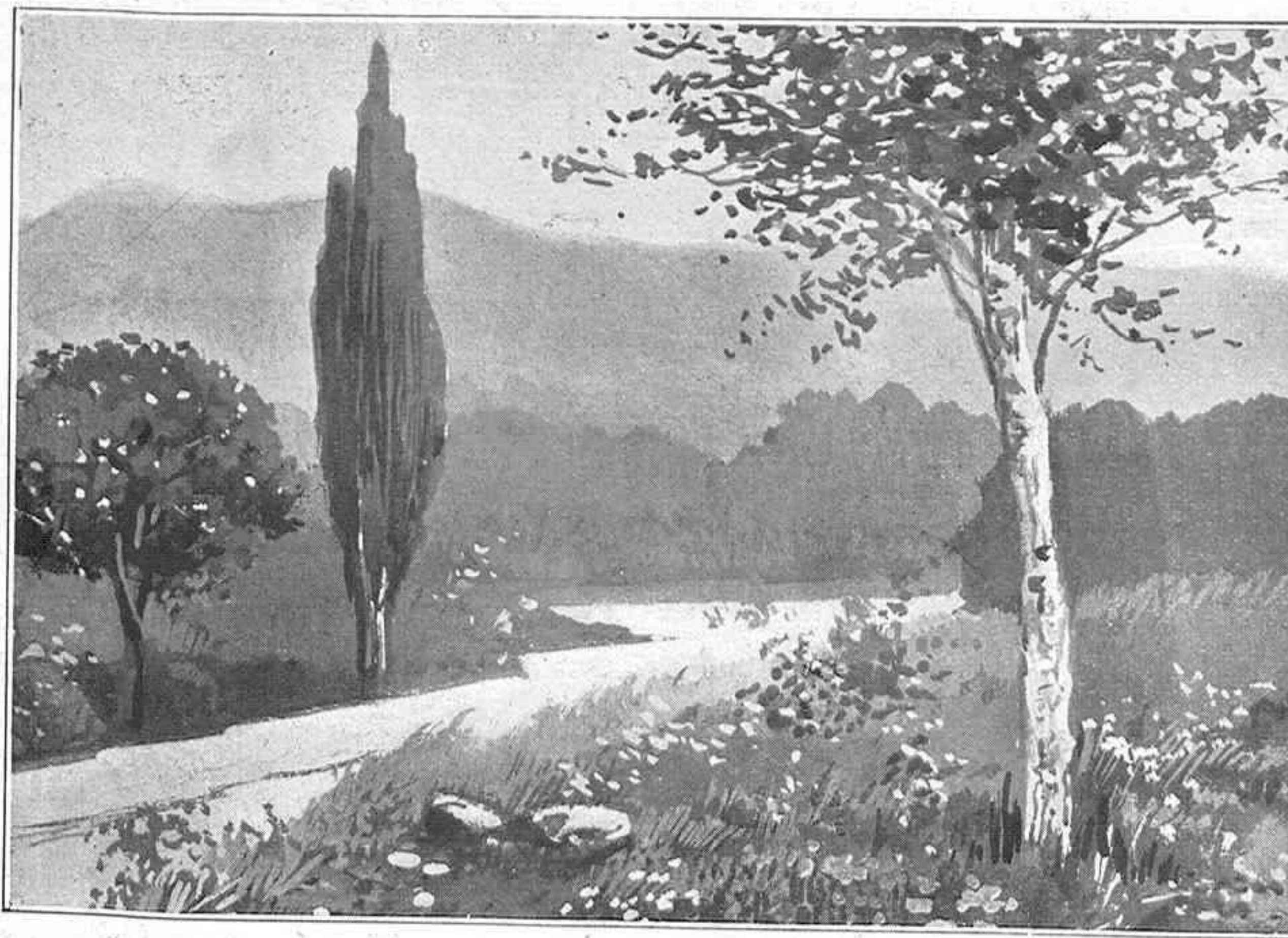
«París bien vale una misa... ¡Toma! ¡Y cien misas cantadas que nos obligasen á oír de rodillas y brazos en cruz!

¡Que no se despueble!... ¡Que sus habitantes no se dejen tentar por los encantos campestres!... La Ciudad es la Ciudad.

El día que la Ciudad muera, habrá muerto la civilización.

Santiago VINARDELL

CANCIÓN



¡Camino de su cariño que yo le andaba cantando! Era, bajo el cielo joven, un camino iluminado.

Encontraba en el camino, yendo á sus besos, un álamo; luego, un verde limonero; luego, un ciprés meditando.

Junto al álamo decía mi cantar de ilusiónado: —Eres álamo de plata; campanillas son tus hojas, campanillas que repican los pájaros de la aurora.

Le cantaba al limonero; después al ciprés delgado:

—El deseo me acompaña y su fruto da el deseo. Es ácido como el fruto que nace del limonero.

—Me dice el triste ciprés que el amor no dura siempre. Cuando vive en el recuerdo el amor nunca se muere.

De la ilusión, al deseo; del deseo, al desengaño. ¡El camino del cariño que yo le quería tanto!

TOMÁS BORRÁS

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LOS ÉXITOS
TEATRALES

ESPERANZA IRIS EN "BENAMOR"



Uno de los más entusiásticos éxitos de la presente temporada teatral ha sido el obtenido en el escenario de la Zarzuela por la opereta del maestro Luna, «Benamor». Al triunfo de esta gran obra contribuyó en gran parte la excelente interpretación de los artistas, entre los que se destacó, como siempre, la admirable Esperanza Iris, á cuyo cargo corre el papel princi-

pal de la nueva obra. Llena de elegancia y de gracia, con ese encanto personalísimo que es el secreto de su triunfo sobre todos los públicos, Esperanza Iris ha alcanzado en «Benamor» un éxito rotundo, confirmado todas las noches con incesantes ovaciones á la gentilísima tiple, que ha visto reiteradas ante ella las simpatías que ha sabido conquistar desde el primer momento.



Esperanza Iris, Mimi Derba y Enrique Ramos en el primer acto FOT. DÍAZ



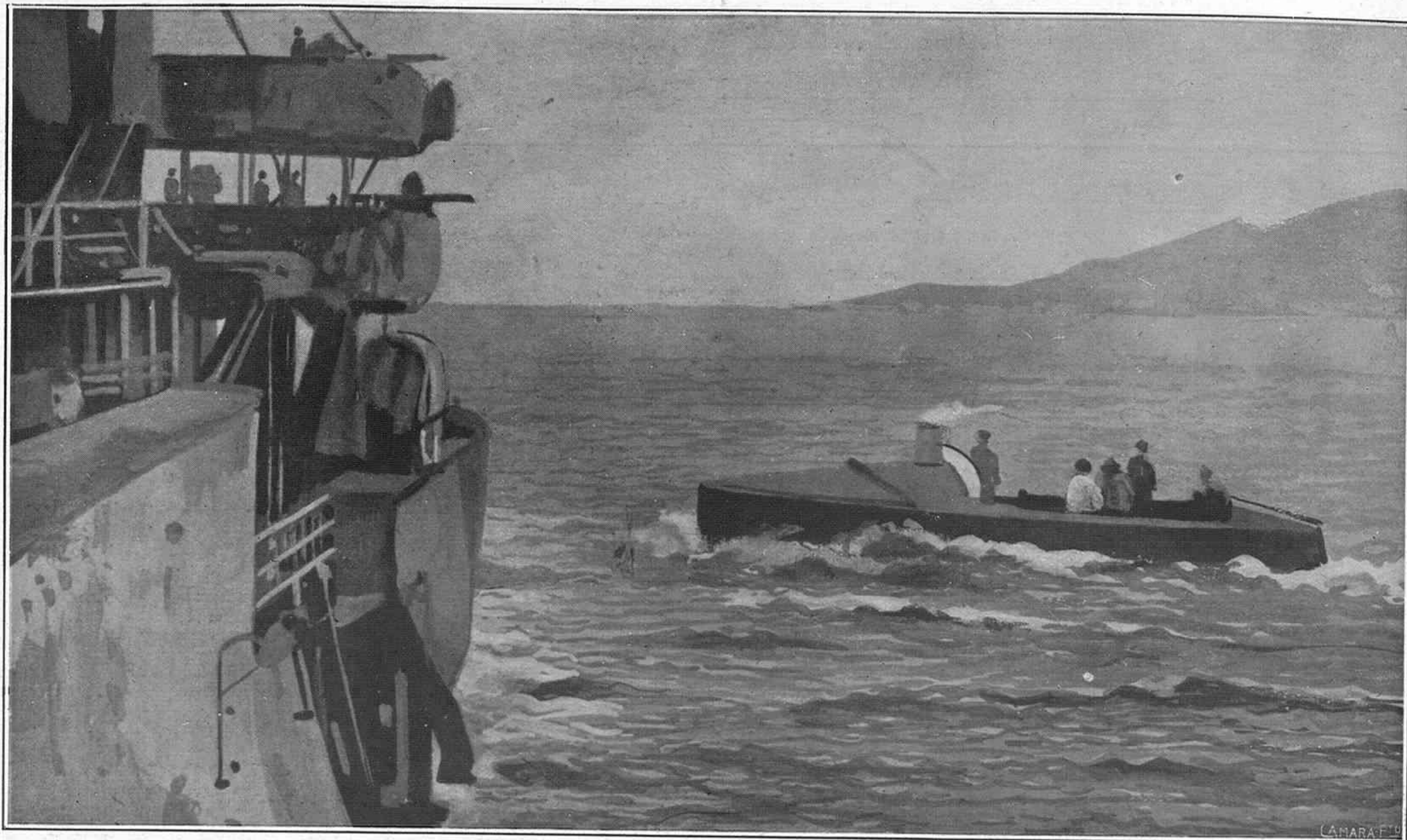
La bella y gentil tiple Esperanza Iris, con los dos trajes que viste en la zarzuela «Benamor», y en la que ha obtenido tan gran éxito

FOT. CALVACHE



Mimi Derba y Esperanza Iris en una de las escenas del segundo acto FOT. MARÍN

L O I M P R E V I S T O



PERO, vamos, mamá, que se está haciendo tarde! ¡Jesús, qué calma tienes!

En la terraza del hotel, Amelia comenzaba á impacientarse. Estaba monísima, frunciendo el hociquito, golpeando el pavimento con el pie, una menudencia lindamente calzada con zapatos de cabritilla blanca. Su elegante toaleta impoluta hacía resaltar el negror de los ojos egipcios.

—Nada; estoy viendo que ya no vamos hoy...

Próximo á ella, Fernandito Tamerl hacía lo posible por tranquilizarla.

—No hay tanta prisa, Amelia; sobrárá tiempo. La gasolinera nos lleva en un instante.

—Sí; pero yo quiero visitar el buque con toda calma; y si se hace de noche á lo mejor...

Fernandito se encogió de hombros.

—¡Bah! Poco se perdería. Un barco de guerra no tiene mucho que ver. Es una lata. Yo no sé que idea te ha dado...

—¿En qué cosa mejor habíamos de emplear la tarde? Y no me explico por qué te ha de parecer mal que vayamos.

—No es que me parezca mal... Pero, desengáñate, es una lata.

Para Fernandito Tamerl todas las cosas de este mundo eran «una lata», á excepción de dos, que merecían su beneplácito: vestir correctísima, irreprochablemente, y bailar el fox. Sus trajes eran tan numerosos como exquisitos, y nadie como él sabía recorrer un salón conduciendo, grácil, á su pareja. Precisamente aquella noche Amelia y Fernando tenían que lucirse en el Casino; y en lugar de haber pasado la tarde entrenándose—¡había tanta expectación siempre que bailaba Fernandito Tamerl!—, se le ocurrió á Amelia visitar el crucero. ¿Cómo negarse? La gente había dado en decir que Amelia y Fernandito eran novios..., y no era cosa de dejar mal á la gente, ya que, entre otras buenas cualidades, tenía Amelia una dote cuantiosa. Y como ella era así, tan vehemente, tan caprichosilla y había hecho cuestión de gabinete la visita al barco, ¿qué remedio?

Apareció por fin la mamá de Amelia, moviendo dificultosamente su craso volumen. Había estado en el comedor merendando, y se lamentaba de haberlo hecho con precipitación excesiva.

—¡Jesús! Esta chiquilla, con su carácter, no

me deja vivir... A ver si me hace daño el chocolate... He tenido que engullirlo de mala manera...

Pronto llegaron al muelle. Un amigo de Fernandito, socio del Club de Regatas, les proporcionó una canoa automóvil, en la que embarcaron, con grandes dificultades por parte de la obesa señora. Volando sobre las aguas, como una gaviota que apenas rozase con sus plumas la superficie líquida, la gasolinera les condujo rápidamente al buque, anclado fuera de la bahía. El mar, algo movido, columpiaba el frágil esquife, que parecía jugar con las olas. La enorme mole del acorazado moviase también con la pesadez de un elefante que bailase. No era empresa sencilla atracar en la plataforma inferior de la escala, que, con los vaivenes, pudiera hundir la canoa. Desde arriba les tranquilizaron.

—No hay cuidado... Un poco de serenidad...

Dos fornidos marineros, desde la plataforma, esperaban á los visitantes para recogerlos, aprovechando la subida de la ola, mientras otros dos mantenían sujeta la canoa. Amelia, en pie sobre el banco, deseaba llegar antes que nadie. De un salto agilísimo pisó la plataforma.

—¡Vamos, mamá! ¡Vamos pronto!

Entre todos izaron á la señora, que gemía, temiendo una catástrofe. Llegó también sin novedad.

—Ahora voy yo...

Muy pálido, Fernandito se dispuso á saltar. No confiaba mucho en su destreza para aquello. ¡Valiente lata! ¡Cuánto mejor bailando en el Casino!... Colocó un pie sobre la borda, y quiso agarrarse á la baranda, eludiendo todo ajeno auxilio...

—¡Aaaay!...

Un chillido estridente de las damas hendió los aires. Fernandito, dando un traspies, había caído al mar. Nadie se pudo dar cuenta de cómo sucedió aquello. Lo cierto era que el apuesto joven se había dado la gran zambullida.

Extrajéronlo al punto; pero ¡en qué estado! Toda su gentileza desapareció en un instante, disuelta en el agua como un azucarillo. Con la ropa pegada al cuerpo, tiritando, dilatados los ojos por la impresión desagradable, más que lástima inspiraba risa. Amelia no se pudo contener pasados los primeros instantes.

—Mira, Fernandito: yo comprendo que hago mal; pero no me es posible remediarlo... Me pondría mala si no riese... Después de todo, no te ha sucedido nada; un remojón sin consecuencias, ¿verdad?...

ooo

Mientras Fernandito cambiaba de ropa, Amelia empezó á recorrer el buque. La mamá, no repuesta del susto, sentada en un banco debajo del puente, se negó en redondo á ver nada.

—De aquí no me muevo. ¿Cómo quieres que suba y baje por esas escalerillas? Haz tú lo que quieras; déjame á mí.

Un oficial, galantemente, se brindó á servir de cicerone. Una por una fué mostrando las dependencias del buque, explicando el uso de los aparatos, la distribución de los departamentos...

—Aquí duerme la marinería; de esos garfios se cuelgan los coys... Esta es la oficina radiotelegráfica; la antena va adherida al palo mayor... Ahora están comunicando con Bilbao... El comedor del comandante; luego veremos su cocina especial... La torre de combate del almirante; está blindada, para defenderlo en lo posible de las balas enemigas, que, al herirlo á él, desorganizarían nuestra escuadra... Por medio de esos tubos acústicos puede comunicar con todas las dependencias del buque: con las máquinas, con el timón, con los pañoles...

Subieron á cubierta para ver las piezas de tiro rápido. Al llegar al puente, venía hacia ellos Fernandito, cabizbajo, envuelto en un uniforme viejo que le proporcionaron, entre cuyos pliegues amplísimos desaparecieron sus gallardías. Estaba más ridículo que al sacarlo del agua. El oficial le saludó sonriente.

—¿Pasó ya el susto?

Amelia rió de nuevo, viéndole de aquella traza.

—Perdona, Fernandito... Estás hecho un adefesio... No te enfadarás conmigo, ¿verdad?

Ni aun ánimos tenía para incomodarse.

—Y lo peor es que no me encuentro bien... Tengo un malestar general; una cosa inexplicable...

—Eso es que se ha mareado usted. No tiene importancia.

—Puede que sea eso... Pero yo estoy muy malo...

Quedó recostado..., tendido en un banco, desvaneciéndose. Mientras, Amelia y el oficial proseguían su visita.

—Vea usted este cañoncito; tan lindo, tan brillante, parece un juguete, ¿verdad? Pues con él se puede echar un barco á pique. ¡Oh! Y no crea usted que es de difícil manejo. Usted misma puede dispararlo: se abre la recámara, se introduce el proyectil, se cierra de nuevo; ahora aprieta usted este gatillo... ¿Ve usted qué fácil? Pues ya salió el tiro.

—Sí; pero estando cargado...
—Sentiría usted la detonación, que no es gran cosa. Por lo demás, igual. Y si daba en el blanco, ¡muchos muertos!... Por más que usted... no necesita cañones ni ametralladoras para lograrlo...

—¿Pues?...
—Tiene usted los ojos, que son más ciertos.

—¡Bah!...
Vieron después los camarotes.
—Le enseñaré á usted el mío, que es igual al de los otros oficiales. Como en él mando yo, nadie puede molestarse porque lo exhiba. A muchos no les agrada esto, porque son desarreglados, poco cuidadosos. En cambio, yo... Vea usted.

—Cierto; parece que manos de mujer pusieron orden en todo.

—Pues no hay tal; sólo anduve yo en ello..., y mi ordenanza, que, créame usted, no tiene nada de femenino.

—¡Ja, ja! Lo supongo. Permitame que curio-

see un poco. ¿Este retrato será el de su novia?

—No, señorita. El de mi hermana. Este otro, el de mi madre.

—Lo suponía. Y una imagen de la Virgen del Carmen... Muy bien.

—Es nuestra Patrona. Todos la tenemos en nuestro camarote, sobre la litera.

—¿Libros también?

—Hay que distraerse algunos ratos. Novelas francesas casi todas; varias de Pierre Loti, por afinidad de profesión...

—Son muy lindas las novelas de Loti. También veo otras de Flaubert, de Prevost, de Daudet... Tiene usted buen gusto.

—¡Oh! En este instante estoy persuadido de ello.

—Debe de ser una vida deliciosa la de ustedes.

—¿Cree usted?
—Sin duda. Para ustedes no existe la monotonía, la odiosa monotonía de los que vivimos en tierra firme... Ver constantemente lugares nuevos, países exóticos; sufrir hoy una tempestad, para que mañana la calma nos resulte más apetecible... ¡Vivir en pleno imperio de lo imprevisto!

Un cabo de mar asomó á la puerta del camarote, cuadrándose militarmente.

—La señora y el caballero que acompañan á la señorita, se impacientan... Dicen que están enfermos, que necesitan irse...

Amelia suspiró, sonriendo forzadamente.

—Voy con ellos. ¿Qué hemos de hacerle?

—¿Siente usted interrumpir nuestra charla?

—No puedo negar que es muy amena.

—Podríamos reanudarla.

—¡Oh! No es tan fácil.

—¿Por qué no? Si usted quiere...

—No me opongo.

—Esta noche estoy libre de servicio. ¿Pensaba usted ir al baile?

—Pensaba ir... Mejor dicho: iré.

—¿Tiene usted pareja para el cotillón?

Habían llegado á la escala. La mamá y Fernandito estaban ya abajo, pidiendo á Dios que Amelia no tardase. Miró ella sobre la borda y vió á su pretendiente tiritando bajo su absurda indumentaria... Harto haría Fernandito con sudar el constipado, en vez de ir al baile...

—No tengo pareja.

—¿Me acepta usted como tal?

—Con mucho gusto.

Se estrecharon la mano.

—Muchas gracias. Hasta la noche, que seguiremos hablando.

—Hasta la noche.

—¿Y después?...

Sin soltarse de la mano del oficial, que retenía la suya, Amelia rió:

—¡Oh! ¡Después! No pensemos nunca en lo que haya de ocurrir después... ¿Quién puede adivinarlo? Ya sabe usted que á mí me encanta lo imprevisto...

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA MÚSICA DE CÁMARA DEL CONSERVATORIO



El maestro Rogelio Villar con los alumnos de la clase de Música de Cámara, después del ejercicio escolar celebrado recientemente

FOT. MARÍN

NINGUNA persona culta puede negar la importancia de las enseñanzas de ampliación y cultura, llamadas accesorias, tales como la Estética é Historia de la Música, Música de Cámara, Acompañamiento al piano, Conjunto instrumental y vocal, así como las de Historia de la Literatura dramática é Indumentaria en la sección de Declamación, imprescindibles para la educación profesional y artística del alumno, obligatorias en nuestro Conservatorio hace ya bastantes años, aunque hasta hace poco no se haya cumplido el precepto reglamentario de asistir á ellas ó concederlas la atención que merecen.

Dan oportunidad á estos comentarios el último ejercicio escolar que los alumnos de la clase de Música de Cámara del Conservatorio acaban de celebrar muy brillantemente.

Desde que se fundó el Conservatorio, y va para un siglo, la asignatura de Música de Cámara figuraba en el plan de enseñanza de este Centro con carácter puramente decorativo—salvo el corto período que la regen-

tó el ilustre artista D. Jesús Monasterio—. Ejercicios escolares de esta asignatura no se habían celebrado hasta que el maestro Villar los ha implantado, con un acierto que no puede á nadie extrañar, teniendo en cuenta que concurre á su clase lo más selecto del alumnado.

El programa, interpretado por los jóvenes alumnos señoritas Luisa Porras, Dolores Ventosa y Carmen Dorronsorro, y por Jesús Dopico, Adolfo Wagener, Jorge Rubert Lyon, Juan Quintero y Jesús Fernández, fué un programa serio, clásico, en el que figuraban dos sonatas de Bach—una para flauta y piano, y otra para violín y piano—; un trío, para piano, violín y violoncelo, de Haydn, y una sonata, para violín y piano, de Haendel, que los noveles artistas interpretaron con gran discreción, siendo muy aplaudidos, aplausos que les servirán de estímulo para perfeccionar sus estudios, habituándose á tocar en público música de conjunto, uno—entre otros—de los fines que la enseñanza de la Música de Cámara tiene en los Conservatorios bien organizados.

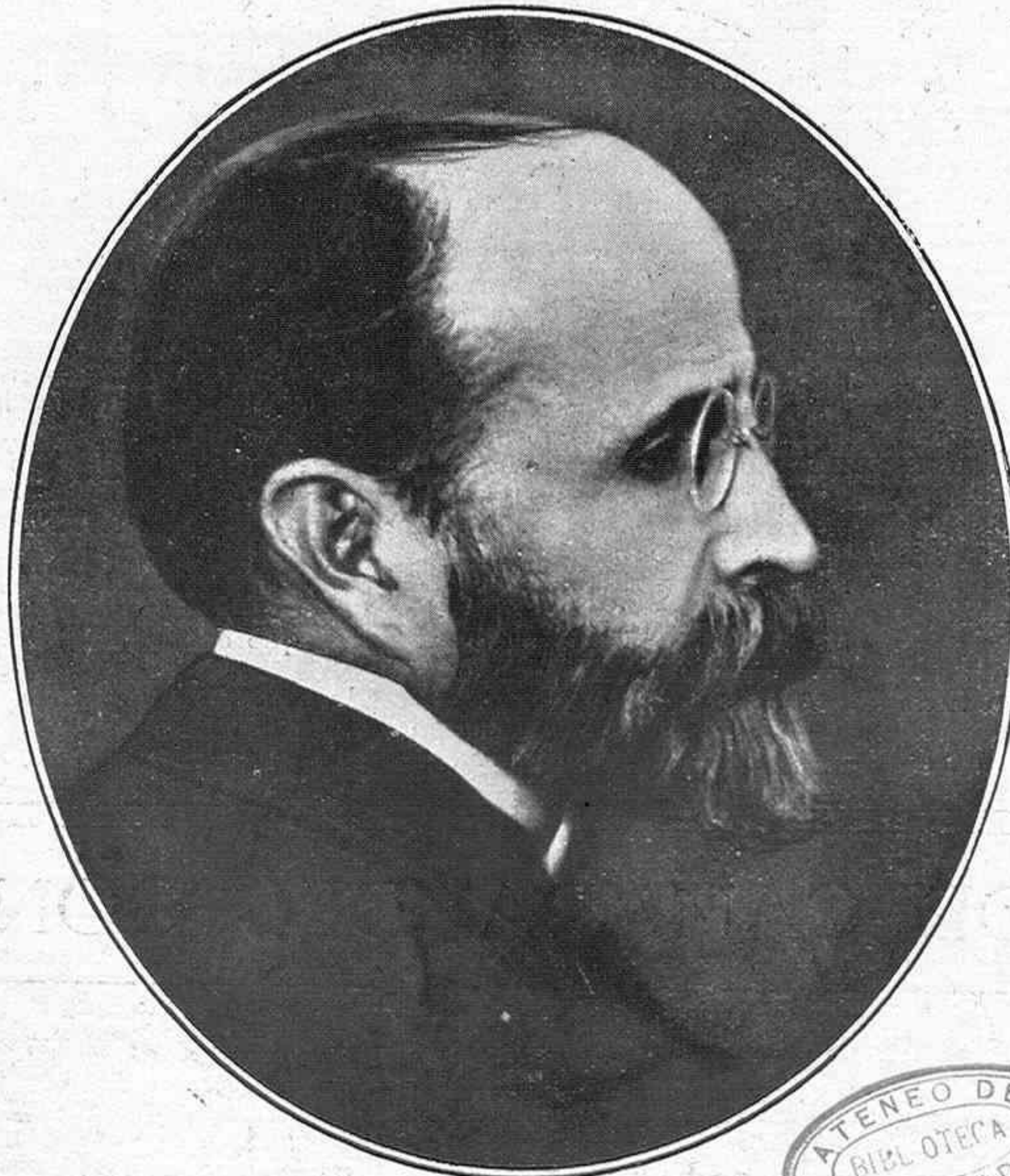
DOMADORES DEL ÉXITO

FRANCISCO A. DE ICAZA

HE aquí uno de nuestros más grandes prestigios americanos. Americano por su naturaleza; mas por su larga y españolisima labor, por el estro, por el plectro y por el escalpelo, nuestro, nuestro y nuestro, aunque «Clarín» le hallase «un sí sé qué francés», y no obstante haberle atribuido exótico espíritu otros jueces con más vaciedad reumbante de timbal que sonora agudeza de clarín... Y todavía podría haberseles perdonado la fantástica atribución si se la hubiese dictado un númen poético tan alto como el de Antonio Machado en estos lindos versos que copio con deleite para el del lector:

Soledades á un maestro

<p>I No es profesor de energía Francisco A. de Icaza, sino de melancolía.</p>	<p>VI -Sus cantares llevan agua de remanso que parece quieta, y que no lo es á; mas no tiene prisa por ir á la mar.</p>
<p>II De su raza vieja, tiene la palabra corta, honda la sentencia.</p>	<p>VII Tienen sus canciones atomas y acibar de viejos amores. Y del indio sol madurez de fruta de rico sabor.</p>
<p>III Como el olivar, mucho fruto lleva, poca sombra da.</p>	<p>VIII Francisco A. de Icaza, de la España vieja y de Nueva España, que en áureo centén se graben tu lira y tu perfil de virrey.</p>
<p>IV En su claro verso se canta y med ta sin grito ni ceño.</p>	
<p>V Y en perfecto rimo —así á la vera del agua el doble chopo del río—.</p>	



FRANCISCO A. DE ICAZA
Ilustre literato

fondo al desengaño?... Y si no sonri-
sa, un gesto tan digno y mesurado...

Este libro de sus versos es arm-
nioso, sonoro y claro como un jardín,
un jardín con estatuas y fuentes
neoclásicas. Buscando imágenes para
significar este profundo encanto, yo
diría que un libertino versallesco,
trocado en fraile, mueve los graves
registros del órgano, en el coro, con
ritornelos que aún recuerdan las pa-
vanas y las gracias del jardín. Como
antes escribía, en sus versos destila
mieles el desengaño, y ahora lo re-
cuerdo para enlazar con otra de las
emociones que su libro me sugiere,
y es la pureza de latino epigrama
con que la amargura del consejo se
depura y estiliza en máxima moral ó
mundana.»

Teniale yo incluído en la lista de
espíritus selectos, con cuyas confe-
siones, si no hubiésemos de atender
á otras preferencias del vulgo, hon-
rariamos solamente esta galería; y
así, cuando mi ilustre director me
preguntó por qué no traía las del
príncipe de nuestras letras america-
nas, el gran señor de Icaza, pude
contestar, como La Fontaine, cuando
madame de la Sablière le indicaba
que se fuese á albergar á su casa:
«¡Ya iba!...»

Y fuí... Y en un tris estuvo que
por torpeza mía ó por hábito suyo
inveterado de reserva diplomática
no se malograra esta *interview*. Nos
saludamos con bastante frialdad.
Esta frialdad entibió la enhora-
buena que por haber ganado el Pre-
mio Nacional de Literatura le daba
yo..., y cortó secamente nuestra par-
leta, hasta el punto de quedarnos
callados ambos: él, muy serio y
cejjunto, mirando frente á sí, con una cara de
duende que hace el importante papel de enfa-
dado primero en la pantomima, y yo con cara
de mono chasqueado que se pregunta: «¿Para
qué habré venido aquí?...» Por cierto que esta
misma cara enfurruñada se la había visto ya
en otras ocasiones, y me había hecho creerle
un temible geniázo...

Su don de gentes sobrepúsose en seguida á
la enojosa situación y anudó una charla bas-
tante amena para una visita; pero desprovista
de la necesaria cordialidad
para una *interview*; y bus-
cando un pretexto, la aplacé
para el día siguiente..., en el
cual se me presentó tan otro,
que créeme, lector, cuando
veas al Sr. de Icaza tan er-
furruñado, no le juzgues por
su cara, porque te equivocará:
Icaza, además de un gran
señor y un gran literato, es
un hombre amabilísimo, *cau-
seur* de mucha amabilidad, de
quien duele separarse... ¡Ah,
y un gran socarrón!

Yo tengo para mí que
su seriedad es muchas ve-
ces máscara de su socar-
nería...

Esta socarnería neta-
mente española que se refleja
—elegantemente sofrenada—
en sus terribles críticas y en
muchas poesías suyas como
éstas, por ejemplo, ampra-
das por mí á su *Cancio-
nero*:

De seguro habrás oído
decir de alguno que es
más fúnebre que un ciprés:
pon en el ciprés un nido...,
¡verás si es triste después!

Yo digo: «la pena mía»,
y la canto de mil modos;
pero sé que mi alegría
y mi pena es la de todos.

El vulgo ignaro creará que la concesión del
premio nacional de Literatura por nuestro Mi-
nisterio de Bellas Artes ha puesto de actuali-
dad á Francisco de Icaza, y se engaña. Icaza
no ha cesado de estar de actualidad jamás, des-
de que dió á la estampa, en el año 92 de la pa-
sada centuria, en Madrid, la primera y varia
dehiscencia de su fértil y ameno carmen de ver-
sos, que calificaría de flores, si otros suyos no
pareciesen estrellas, según nos dejan el ánimo
ensimismado y como en éxtasis, mirando al cie-
lo de los ensueños y de las
nostalgias más hondas y más
sensibles: esas nostalgias de
momentos emocionantes por
los cuales, si no llegamos á
pasar, creemos haber pasado;
suprema virtud, exclusiva de
la verdadera Poesía, la de
elevar sobre sí mismas nues-
tras pobres almas, al hacerlas
creerse agrandadas y dejarlas
envanecerse de que en su
mezquino interior de grieta
en peña de río había profun-
didades de gruta mirífica su-
ficientes para hallar vibrante
resonancia toda emoción esté-
tica emanada de la vida...

Icaza no ha dejado un ins-
tante de estar de actualidad
en nuestra república literaria.
Y lo ha estado, no como
otros en fuerza de exhibición
y de *bluff*—el diabólico Pa-
trón de todos los éxitos fal-
sos y de todos los artistas sin
fe en su propia labor—, sino
laborando y lanzando elabo-
rado—y ¡con cuánta filigra-
na!—el néctar cosechado por
su peregrino y multiforme in-
genio en los jardines de Aca-
demos, después de pasar por
los de la ilusión y los del des-
engaño, los de la Experiencia
de la vida...

Su labor solamente ha pro-

movido justicieros laudes, de rara unanimidad
en la república de las letras, á los más finos
ingenios.

Por certeros y por elegantes, me complazco
en reproducir los que le ha dedicado reciente-
mente Ramón del Valle-Inclán, el supremo ha-
cedor de belleza literaria que tenemos hoy:

«En sus versos—caro amigo—yo descubro y
aquilato una emoción nueva: Desengaño sin
amargura, desengaño melificado... ¿Por qué ex-
traña conjunción pone usted una sonrisa por



Las hijas del Sr. Icaza en uno de los salones de su casa

ó como esta elegante y sen-

timentalmente socarrona del mismo libro:

No importa que no me quieras;
si me quisiste, mujer,
dime si son de placer
tus ojeras.

No importa que no me quieras;
engáñame por favor;
dime que son de dolor
tus ojeras.

y como estos versos, para concluir, del libro *Efimeras*, con que sella su poesía «En secreto».

... Lo que dejé en las ramas
no recojo del suelo.

A mis propósitos de *interview* biográfica, me contestó modestamente:

—Nunca hice, de palabra ni por escrito, confesiones autobiográficas. Creo que lo que puede interesar de mi vida está en mis libros. Otros datos están en mi hoja de servicios; pero con mucho gusto contestaré en esta ocasión á cuanto quiera usted preguntarme—. Y como yo lo hice, empezó así á cumplir su ofrecimiento:— Nací en Méjico el 2 de Febrero de 1865. Hice mis primeros versos á los cinco años de edad. Me los escribió mi madre, porque yo apenas sabía escribir, y, sobre todo, estaba, naturalmente, muy verde aún en ortografía. Se los llevé á Rosas Moreno, un escritor que tenía una librería y publicaba un periódico infantil, titulado *Los Chiquitines*. Se quedó muy sorprendido de mi precocidad, me sentó encima de su pupitre, para hablar conmigo *tête à tête*, y por fin publicó mis versos en su periódico. Aquello me entusiasmó y rompí á hacerlos, hasta que me escarmentó la admiración de nuestras amistades. Sí. Porque cuando íbamos convidados á algunas casas, las amigas de mi familia me encerraban en un cuarto para que improvisase versos. Me prometían una golosina, pero me tenían encerrado unas horas, haciéndome pasar las de Caín. Y menos mal que mi madre, que también tenía cierta facilidad para la rima, venía á hurtadillas á mi puerta á decirme: «Mira: dí esto...», y me ayudaba á salir del mal paso... En vista de que mi afición á la poesía se me convertía en un tormento, decidí no volver á hacer ninguna más, y mantuve con firmeza mi resolución. Mi madre murió cuando yo era aún muy niño, de modo que bien puedo decir que mi padre fué mi primer maestro en asuntos literarios y artísticos. Sus preferencias clásicas no eran en mi niñez las mías; sólo después he venido á convenir con sus opiniones. Mi padre había sido diplomático, y en su juventud, secretario y Encargado de Negocios de mi país en Roma. Así es que siendo yo muy pequeño ya me hablaba de arte y de los autores latinos é italianos, que conocía perfectamente.

—¿Y cuándo volvió usted á hacer versos?— le pregunté.

—A los diez y siete años, en que fui secretario del Liceo Hidalgo, donde todos eran viejos. Entre ellos estaba el general Riva Palacio, con quien vine más tarde á España de segundo secretario de nuestra Legación, á los veintuno de edad. Por cierto, cuando llegué aquí, conocía muy poco de la literatura española de entonces y de la que inmediatamente le había precedido. Sabía de memoria algunos versos de Campoamor y alguna estrofa de Núñez de Arce. No fué sino aquí, y después de haber cultivado la amistad con que me honraron, cuando leí sus obras. El *Quijote*, desde mi infancia, mereció mi predilección; pero he de confesar que, á excepción de algunas antologías, sobre todo la escogida por Quintana, había leído muy pocos versos españoles. En cambio, me sabía de corrido á Alfredo de Musset, á Gautier, á Baudelaire, á Banville, á Carducci y otros poe-

tas á la sazón en boga. Pero jamás ningún verso ajeno me sugirió la idea de escribir otro. Fué la vida quien me hizo componerlos. Consientemente no he coincidido con nadie.

Hablamos de sus resonantes críticas, particularmente de su libro famoso *Examen de Críticos*.

—Esa obra nació por casualidad. Era yo secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, y estaba obligado á presentar un tema de discusión. Y escogí el que constituye mi *Examen de Críticos* en forma de discurso. Produjo mi discurso gran impresión y muchos apasionamientos. Y como algunos no quisieran creer lo que yo afirmaba acerca de los grandes plagios de D.^a Emilia Pardo Bazán en *La cuestión palpitante*, en *San Francisco de Asís* y en *La Novela Rusa*, los publiqué en el

Substrayéndome á su cautivadora amenidad, vuelvo á interrogarle acerca de sus obras meritísimas: *Efimeras*, *Lejantías*, *La Canción del Camino*, *Paisajes sentimentales*, *Las novelas ejemplares*, *De cómo y por qué «la Tía Fingida» no es de Cervantes*, *Supercherías y errores cervantinos*, *El Quijote durante tres siglos*, *Sucesos reales que parecen imaginados de Gutierre de Cetina*, *Juan de la Cueva y Mateo Alemán*, *La Universidad alemana*, su linda *Antología crítica de poetas extranjeros*, sus *Obras clásicas, prologadas y anotadas*, su traducción de *Senilia* de Turguenef, y de sus obras, unas en prensa y otras en preparación: *Lope de Vega: sus amores y sus odios*, *El Epistolario de Lope de Vega*, completo, recogido, ordenado y anotado; *La peregrinación sabia*, de Salas Barbadillo, *Conquistadores y Pobladores de Nueva España*, *Historia de la Cultura en Méjico, siglos XVI y XVII*, en la cual trata de los artistas desconocidos que hicieron la colonización artística; patriarcas del arte de los cuales aquí no había noticia, y á quienes por haber hecho el sacrificio de su gloria, debemos devolvérsela. También dará la relación de las obras artísticas de aquellos siglos, que hay allí desconocidas en Europa, y que no figuran en ningún inventario, de Murillo, Zurbarán...

—Pero usted, por lo mucho que ha vivido en España y por lo que se desveló siempre por nuestras glorias artísticas y literarias, es español...

—Cada vez más mejicano, en lo que no hay incompatibilidad. Eusebio Blasco decía que al venir á España había yo dejado la casa de mi madre para venir á la de mi abuela. Y tenía razón, á juzgar por cómo se me trata. ¡Tengo tantos motivos para amar á España!... Me casé en España, con una española, hija del hermano mayor de la marquesa de Squilache. Todas mis hijas nacieron en España. Únicamente mi hijo nació en Berlín. De estas intimidades no quisiera tratar. Hace apenas ocho meses—me dice con voz nublada por el dolor—que se me murió una hija, por sorpresa, de tífus, en unos días. Me parece aún que fué ayer mismo. Sólo el trabajo me ha aturdido más que consolado desde aquella fecha: he tenido jornadas de catorce y diez y seis horas, lo cual explica mi sobreproducción literaria en estos últimos meses. Pero también desde entonces no he escrito ni un solo verso. Habría tenido que hablar de mi hija, y no debía, no podía ser.

Creo que fué Goethe quien dijo que para consolar las grandes penas había que objetivarlas. Pero Goethe era un semidiós, un imposable. Los humanos, los muy humanos, como soy y quiero ser, no podemos hacer eso. Hay en el verso algo de artificio que repugna al dolor inmediato cuando es grande y hondo. Sólo el tiempo y la distancia lo hacen poetizable. Tocarle siquiera, inmediatamente, es profanarlo...

Y D. Francisco se ha quedado un instante triste, pensativo, abrumado por su dolor, un dolor del que seguramente piensa como en esta melancólica siempreviva titulada «Una lápida», que tanto nos emocionó cuando se publicó en su *Cancionero*:

¡Olvidar! No. No podría.
Recordar es lo mejor,
¡pobre muertecita mía!
De ti, ¿qué me quedaría
renunciando á mi dolor?...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Don Francisco A. de Icaza con sus bellísimas hijas

FOTS. DIAZ

apéndice á mi discurso á dos columnas, en una lo que decía como suyo D.^a Emilia y en otra el original extranjero de donde la eximia escritora lo había traducido para darlo como de su propio ingenio.

—¿Le ha gustado á usted mucho ejercer la crítica?

—Jamás he ejercido la crítica negativa con los creadores, sino con los críticos, los cuales están obligados á reconocer el derecho á que otros la ejerzan.

—Es que con la pasmosa cultura de usted se puede ejercer con mucho desahogo.

—Mire usted—me replica—: en eso de mi cultura, sin que ello quiera decir que haga ostentación de no poseer alguna, se comete conmigo una injusticia. Me llaman algunos erudito; pero yo le aseguro á usted que no lo soy. Lo que sí soy es un escritor que sabe documentarse.

Y durante un buen rato nuestra conversación deriva hacia otros puntos de intimidades de la vida literaria, unos ajenos á la *interview*, otros para amenizarla.

EL RAYO DE LUNA

UN reloj distante da doce campanadas. El ciego más viejo dice: «¡Es media noche!» El segundo ciego de nacimiento replica: «¡Es mediodía! ¿Lo sabe alguien? ¡Hablad!» El sexto ciego añade á su vez: «No lo sé; pero creo que hemos estado á la sombra...»

Como á estos hombres desventurados del drama de Maeterlinck, que no ven con ojos mortales, nos ocurre á los demás, á los que jactanciosamente alardeamos de ver mucho y lejos, de prever, de vaticinar, de sondear en el fondo turbio de ciertas conciencias y de penetrar en el oleaje eternamente removido y voltario del mañana. ¿Es mediodía? Es media noche? ¿Lo sabe alguien?

Todo el jadeo de la Humanidad, encarada ante el misterio, nace de su impotencia para hacerle sonreír, para arrancarle alguna sonrisa. De la cantera de las interrogaciones sacamos bloques y bloques, que destinamos á edificar penosamente el frágil alcázar de nuestras soberbias.

Imaginamos descubrir luces ó cantos, cuando, en realidad, jugamos pretenciosamente á la gallinita ciega. Creemos haber abierto un ventanal en la tiniebla que nos ciñe, y no pasa de ser un jirón de luz que, antes que iluminar, deslumbra y origina la nueva ceguera de la desorientación. Sombra es la ignorancia; penumbra, el saber; crepúsculo, la ciencia. A la fortuna la pintamos sin vista; el Amor anda con una venda; ciegueta inefablemente consoladora es la Fe...

«... Y no saber á dónde vamos ni de dónde venimos...»

Y un ciego anciano torna á decir, alucinado por un son: «No sé si estamos bajo el cielo.» Y otro añade: «La voz resuena como si estuviéramos bajo una gruta.» Creo más bien —repite un tercer ciego— que resuena así porque es de noche... Y un ciego joven: «Me parece que siento en las manos la luz de la luna.» Y la ciega más vieja: «Creo que hay estrellas; las oigo...»

Por sobre filosofías como por sobre abrojos, todos caminamos á tientas. Las manos se buscan, y no ciertamente para unirse siempre amigas, sino para despeñarse á veces, para empujarse. Imaginamos haber hallado el camino, y nuestra vanidad pisa una enrucijada. Hablamos de llegar, y no queremos advertir que tras una cima se alza otra, y que á un horizonte caducado acecha un horizonte que caducará.

Sombra siempre; sombra por todas partes. Pero en la sombra del templo surge una lucecita. En la sombra del corazón chispea una claridad.

La noche que nos envuelve, la noche que nos aconseja, la noche

que nos arrolla, tiene su desgarrón, y de él se exhala el rayo de luna.

«Creo que hay estrellas; las oigo.» Así dice en el poema *Los ciegos* la ciega más vieja. «¡Oigo alas en derredor mío!—exclama la ciega más joven—. ¡Tengo los párpados cerrados, pero siento que mis ojos viven!...»

Y estos ojos que viven son los que disipan la noche y la espolvorean de luz. La esperanza está diluyendo el azul de su rayito lunar. La

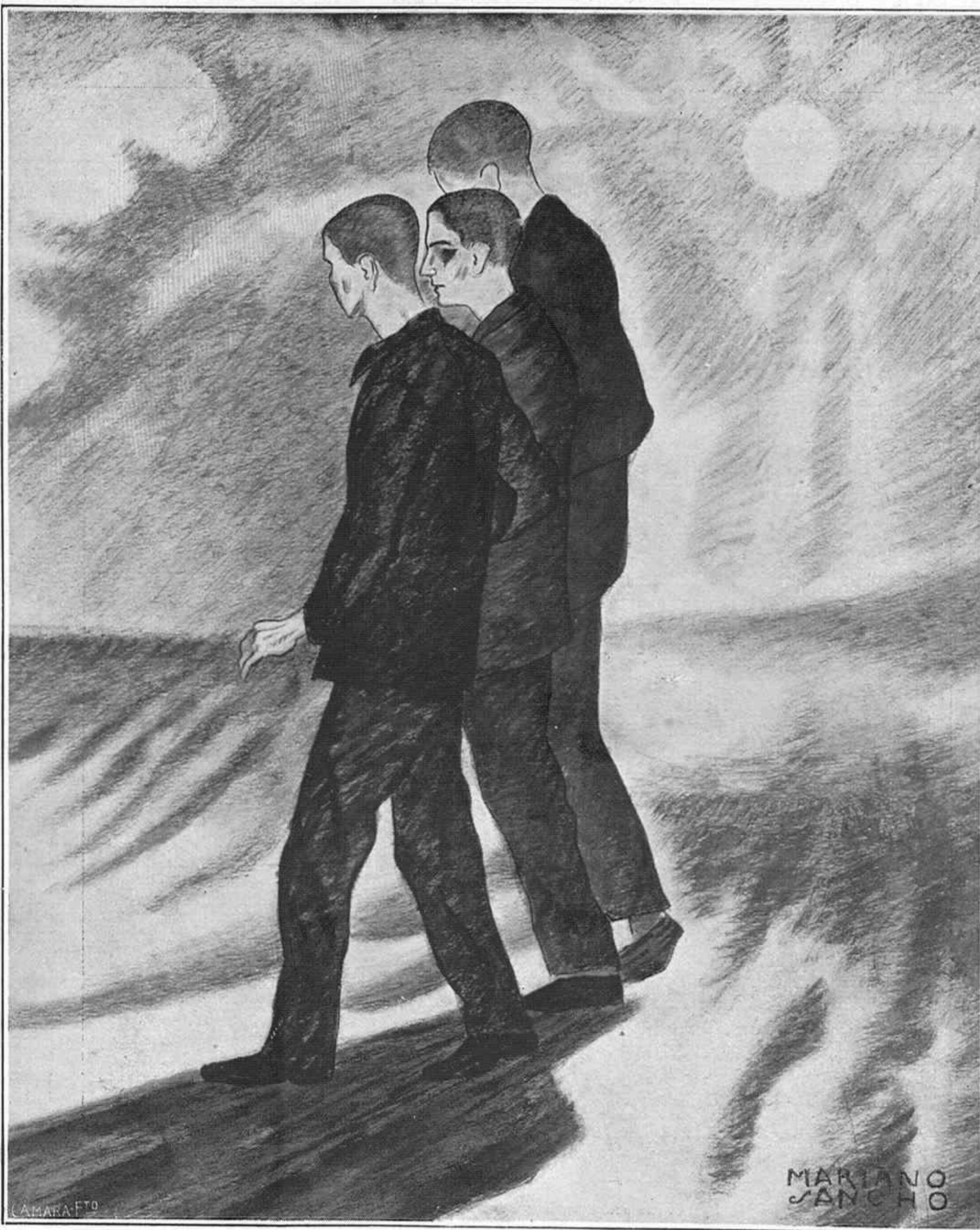
esperanza, suprema aclaradora, bruja vestida de amanecido; hermosa, «como una mujer que viene de muy lejos»... El hombre que sabe aguardar, que atina á no cansarse nunca, ve, y ve bien, por mucho que la obscuridad le atosigue y torture. Como la princesita del cuento infantil, ha de subirse á lo más alto del torreón, y, empujando sobre sus pies, aupando el corazón, ha de seguir oteando el horizonte, porque de él, enigmático y hosco, ha de nacer la redención, el bálsamo y la paz. Si el hoy es ácido, su acidez prepara la dulzura del mañana. Si el fracaso pincha, bajo tanta aspereza se forja el pétalo del desquite. Supongamos que no es el tabaco el que runrunea, sino la cigarra la que arrulla. Es cierto: nos vence la noche; nos rodea y abraza la noche; pero si lo queremos así, nosotros, nuestra ilusionada voluntad, puede disponer que la noche desvanezca sus negruras y vaya cubriéndose con el salpullido luminoso de la aurora.

Ese es el rayo de luna que cura la llaga, que perfuma el mullido, que aterciopela el arañazo. Así, gracias á él, ciegos, oímos alas entorno nuestro y creemos que hay estrellas y percibimos su encendida voz. Así, la desbocada carrera que emprende el pesimismo acierta á no despeñarse del todo, y de los infinitos derrumbaderos que la esperan salen los avisos imperiosos que la detienen. Esta mano nuestra de ciego avanza, en solitud de la mano gemela que le consuele y se solidarice, y alguna vez logra asirla. El diosillo sin vista tiene la fortuna de adivinar lo conveniente, y concierta con un corazón afín cierta alianza dichosa. No todo es galerna ni nubarrón ni amenaza. En el hinchado seno de la tormenta, por irritadamente que estalle, surgirá el arco mágico, que abre un nuevo reposo, del arco iris...

Por el rayo de luna de nuestra noche, los hombres, que á veces tememos hallarnos demasiado lejos unos de otros, caemos juntos, cómplices ó colaboradores. El daño común de la ceguera, es, al mismo tiempo, blasón y fraternidad. Dos ciegos cogidos del brazo pueden escrutar mejor que un vidente solitario. Y si unos y otros se lo proponen, la embriaguez terrible de la sombra conocerá su lucidez en aquella medida moderada en que el misterio de la vida presente y de la futura lo tolera. Porque no son los peores ciegos los de fuera á dentro los que reciben la luz, sino los otros, los de dentro á fuera, los que la pueden dar.

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE MARIANO SANCHO



LA PAZ FAMILIAR

(Para Mercedes G. de Hernández-Usera.)

La paz de la familia... Mansedumbre de hogar que á todo nos invita: á reír, á soñar...

Sentir en nuestras almas aromas de cariños como en el tiempo bueno de cuando éramos niños.

Olvidar las maldades y los odios humanos, evocando los triunfos de los días lejanos.

Y verlo todo alegre, acariciante, blando, lo mismo que las rosas recién abiertas, cuando florece nupcialmente la amada Primavera.

(Abril: un rubio príncipe. Y Mayo: una quimera.)

Y no escuchar ni el eco del más lejano ruido, sino la voz de oro que se escapó de un nido y el acento romántico de la lírica fuente que nos dice su pena melancólicamente...

Olvidarse del mundo en la paz familiar donde todo convida á reír y á cantar...

Primavera de 1923.

José A. BALSEIRO

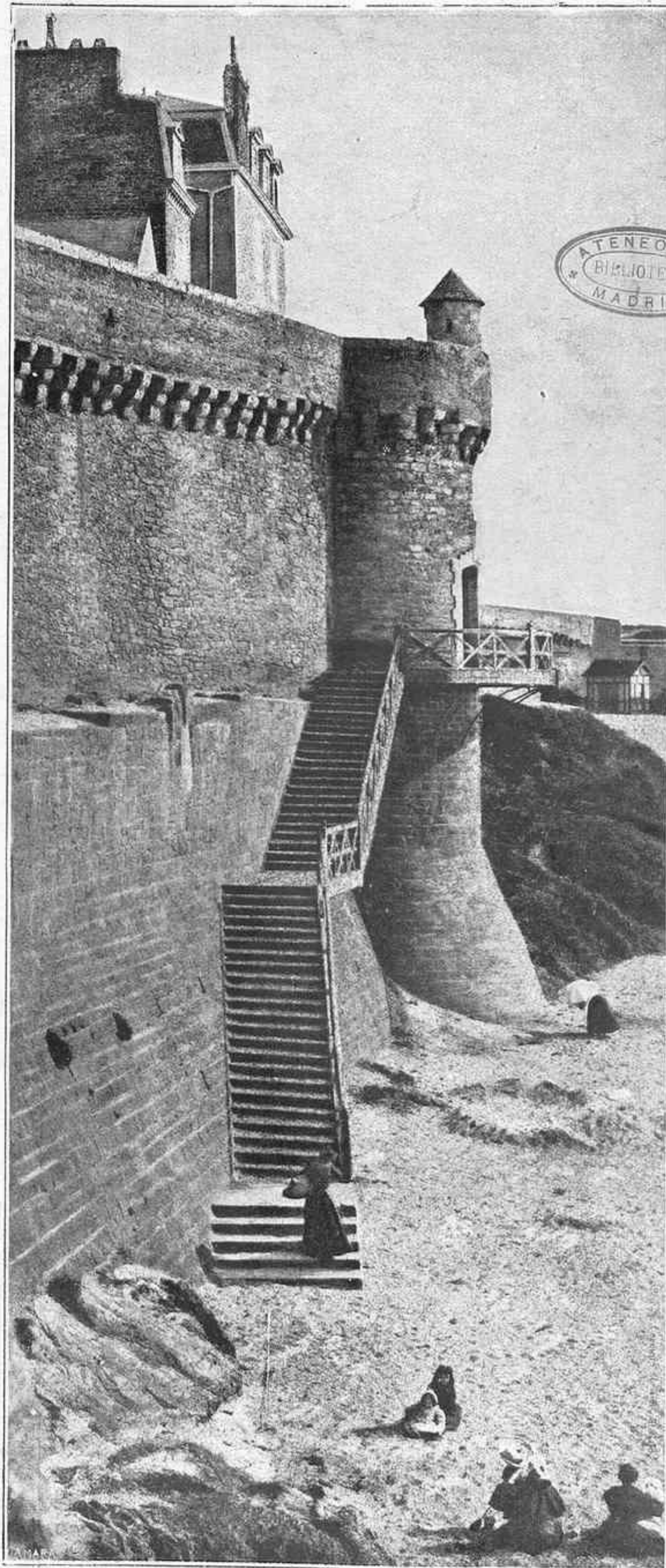
LA ESFERA
PÁGINAS ARTÍSTICAS



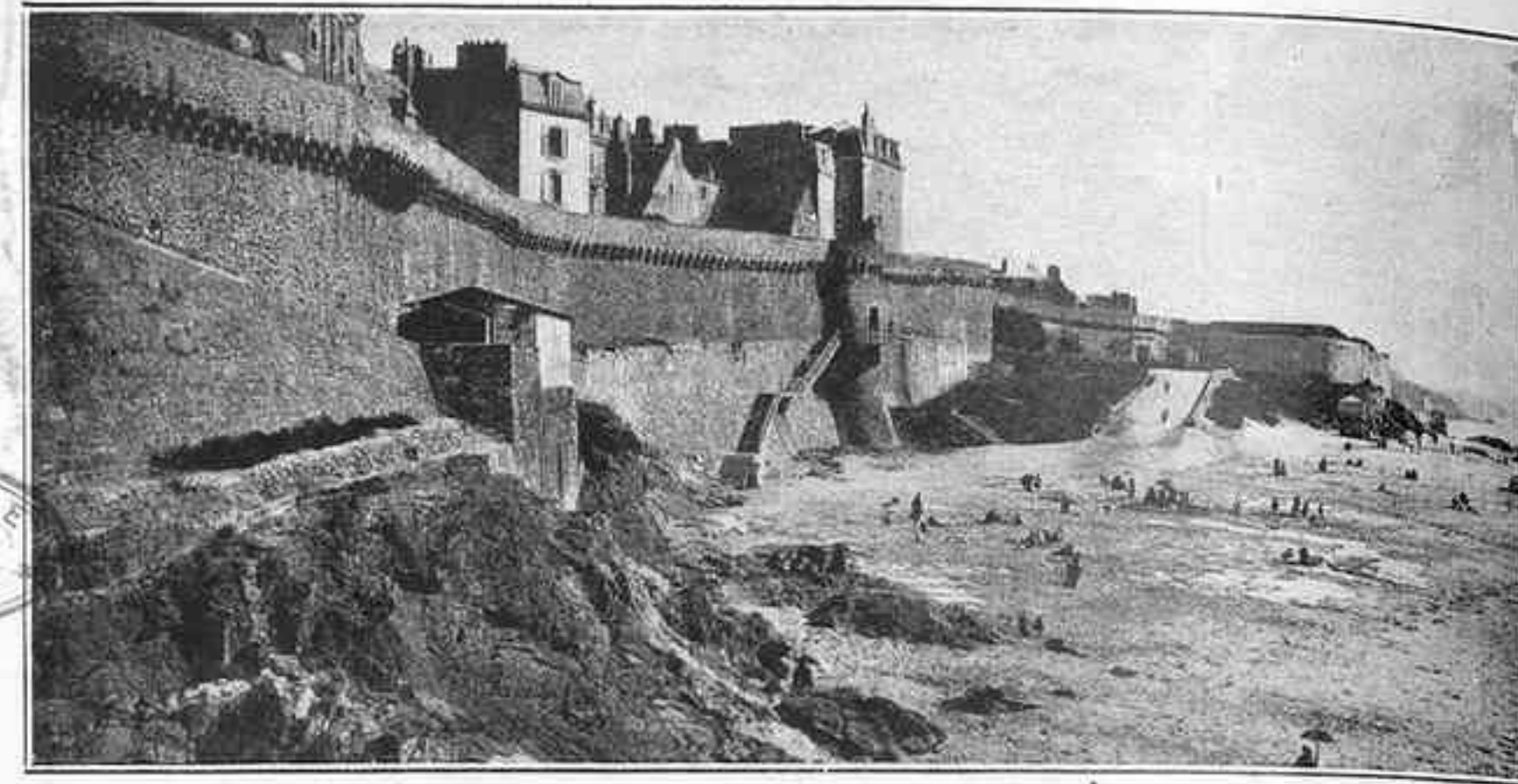
FLOR DE LIS, dibujo original de Máximo Ramos



LA POESÍA EN LA MUERTE



Saint-Malo. — Detalles de las murallas



Saint-Malo. — Comienzo de la Calzada, que une, á marea baja, la ciudad con el Grand Bey



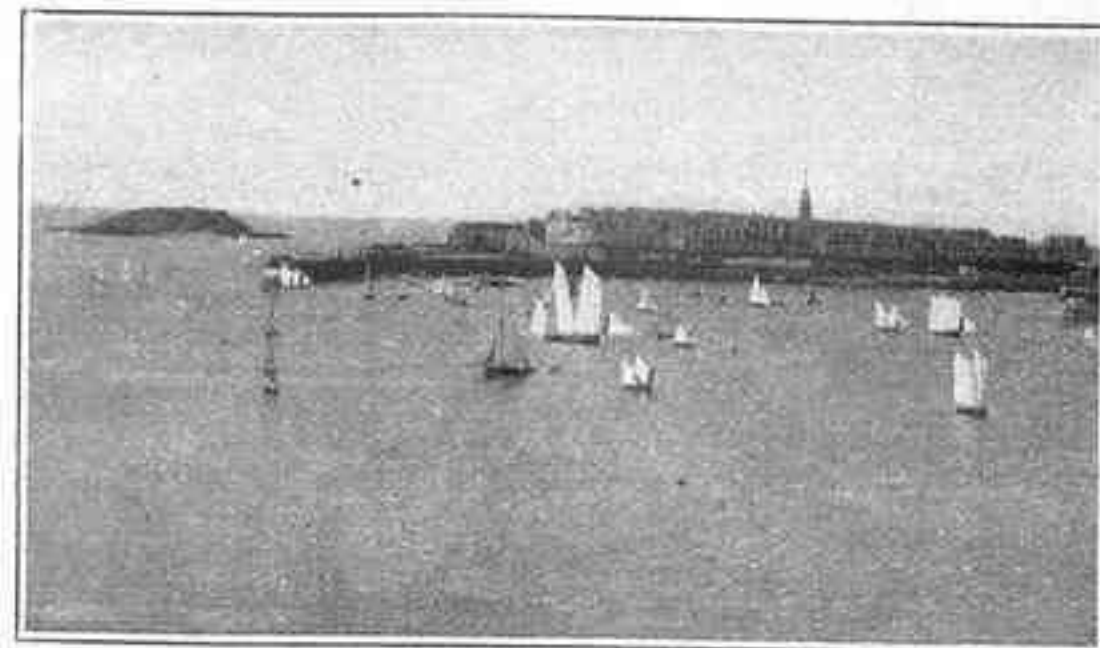
Saint-Malo. — Aspecto que ofrece la playa á la hora del baño. Al fondo el histórico castillo

CHATEAUBRIAND, que con la fecunda movilidad de su genio y con la dulce poesía de su mundo cautivó el espíritu de su tiempo y cuyas obras continúan y continuarán, no obstante las radicales evoluciones del tiempo, apacentando en la tumba más poética de Europa el alma de muchas generaciones, duerme el último sueño en un romanticismo delicado y sano y acaso de la tierra. Cien años hará dentro de poco que el insigne escritor bretón, pensando acaso en asociar perpetuamente su propia gloria á la más dulce poesía de su tierra nativa, escribió al alcalde de Saint-Malo estas palabras, cuya encantadora sencillez adquiere un eco tierno y conmovedor en los labios ó en la pluma de un gran hombre:

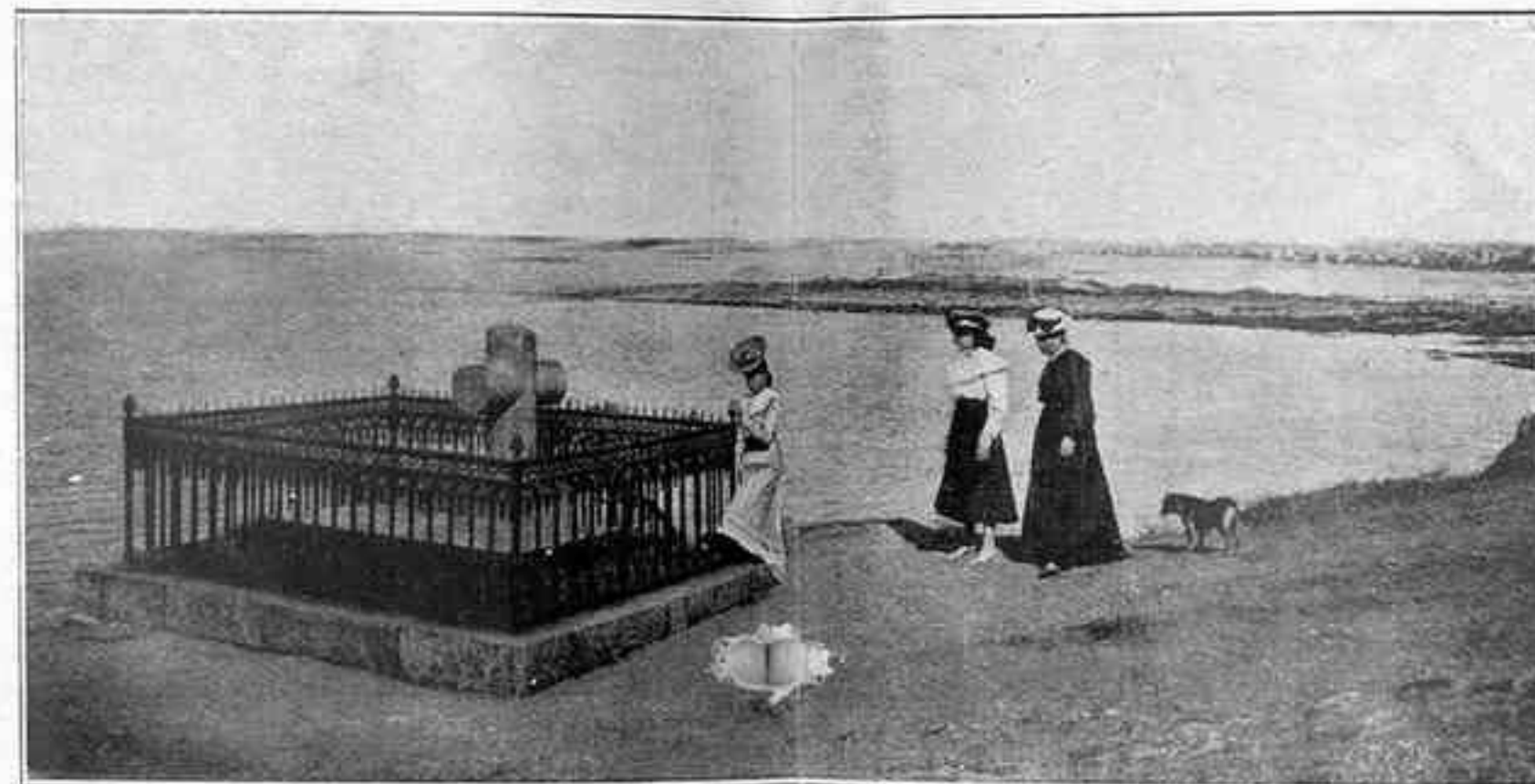
«Aliento el deseo de solicitar de mi ciudad natal que me conceda un pequeño espacio de tierra en la cima del Grand Bey, el estrictamente necesario para contener mi ataúd. Lo haré bendecir y rodear de una verja de hierro, y cuando Dios lo disponga iré allí á reposar eternamente bajo la protección de mis paisanos.»

La ciudad de Saint-Malo, escenario de *Los trabajadores del mar*, el más bello poema de Víctor Hugo, acogió ese voto, y los restos mortales del gran pensador yacen en una sepultura grave y sencilla, situada en el más elevado extremo del Grand Bey. Consiste el sepulcro de Chateaubriand en una gruesa lápida de granito, en cuyo centro se alza una pesada cruz de granito también, rodeada por un enrejado de hierro.

El Grand Bey es, á marea baja, un promontorio aislado en medio de una inmensa playa de arena blanca y brillante, y, á marea alta, es un islote separado de la ciudad por un canal de una centena de metros de ancho. En la baja mar permite el acceso de la ciudad al promontorio una acera de piedra que termina al pie del monte, desde donde se inicia una escalera tallada en el granito del mismo y que conduce al elevado plano en que está la tumba, á unos cincuenta ó sesenta metros sobre el nivel del mar. Como la parte inferior de este plano queda dentro del agua aún, á marea baja, la resistencia que aquella gigantesca mole de granito opone á los embates del mar hace que sea perpetuo allí el rumor de las aguas al romperse sobre la roca. La tumba de Chateaubriand está, pues, á todas horas arrullada por la música grave y solemne de las olas, música que es acompañada y rumorosa en las horas de calma y llena del ruido de todas las tormentas, de la grandiosa majestad de los elementos despeñados, cuando sube la marea en el mar del Norte, más impetuosa que en ninguna parte. Abierto á todos los vientos; bajo el firmamento, que nos parece siempre más inmenso si lo dominamos desde una elevación; distante de edificaciones y de montañas que pudieran interrumpir la línea del horizonte, el Grand Bey aparece envuelto en luz solar á todas horas. En sus cimas tropiezan y se detienen, antes que en ningún otro punto del paisaje, los primeros destellos de la mañana. Allí se esfuman, después de haberse apagado en todos los puntos circunvecinos, los postreros lampos del ocaso. Por los dos sentidos esenciales va allí derecha al alma la poesía de Chateaubriand, porque á la inefable sinfonía de las aguas y de los vientos que rodean su tumba como de una eterna salmodia entonada por el mar y por el cielo, se asocia la singular magnificencia del paisaje. Desde aquella altura es bello cuanto alcanzan nuestros ojos. A nuestros pies, el precipicio que termina en el azul añil de un mar profundo, lleno de los misterios del Océano. A nuestra frente, la inmensidad sin límites del horizonte, cuya línea se percibe á duras penas entre el pálido azul del mismo mar lejano y de los cielos. A la diestra, la blanda vaporosa de riberas infinitas bordadas en la lejanía por blan-



Vista de la ciudad amurallada de Saint-Malo. A la izquierda el Grand Bey, donde está la tumba de Chateaubriand



Saint-Malo. — Señoras y señoritas llegando descalzas á la tumba de Chateaubriand

cas ciudades y por las movibles curvas de las montañas distantes, azules igualmente, como las aguas y como el infinito.

Y á la siniestra, la abierta playa maravillosa, el arenal pajizo, abierto y amplio como el mar. Maquinalmente asociamos desde aquella cima el esplendor de la Naturaleza circundante con la gloria del gallardo paladín de los ideales espiritualistas del siglo XIX...

Y aún puede disfrutarse allí una delectación suprema, ante la cual resulta vulgar, de puro vista, toda esa hermosura. No se va al Grand Bey durante la noche, en previsión del peligro de que la marea, impetuosa y rápida, impida durante muchas horas el regreso. Pero quien lo haga aprovechando un descuido de la policía y la serenidad de una prima noche del estío, verá discurrir allí horas de un encanto maravilloso. El embate acompasado y lento del mar sobre las rocas del precipicio, remeda sollozos, unas veces; otras, como cuchicheos de genios misteriosos, que la obscuridad hace invisibles, pero cuya presencia y cuyos movimientos creemos percibir á breves pasos y aun otras veces, las más, diríase que de la hondonada sube el eco claro y distinto de risas estrepitosas y sonoras, truncadas de repente en el silencio. Parécenos que el Gran Bey concentra en sí toda la vida del planeta y que sólo para cubrirlo existe la maravillosa techumbre de un azul obscuro, indefinido, en que no brillan miríadas de estrellas como en el cielo de los trópicos, sino en que titilan con lento parpadeo unos cuantos astros grandes y luminosos, cual si fueran diamantes prendidos en el vaporoso velo de la noche. Las luces mortecinas de la costa lejana y los rumores vagos é imprecisos de la ciudad dormida nos afirman en la fantasía ó en el ensueño de que nuestra propia alma se ha ausentado del mundo anterior y que nos hallamos ya en la noche del reposo de que quiso disfrutar y allí disfruta el altísimo poeta...

Los druidas llamaron á aquel islote Grand Bey (Gran Tumba), sin duda por su propia configuración. El pueblo bretón ha legitimado esa denominación remota haciéndolo la tumba de un gran hombre. La excursión á Chateaubriand, como se le denomina generalmente, es constante paseo obligado, no sólo en la ciudad de Saint-Malo, sino de las innumerables y hermosas poblaciones de la región y de los turistas que recorren la Bretaña y la Normandía, tan llenas de grandes atractivos.

Una circunstancia puramente fortuita influye en que en la visita á la tumba del autor de *Atala* y *René* haya un detalle que parece impuesto por algún rito de antiguas religiones orientales; allí llegan con los pies desnudos aun las niñas y las damas de familias ricas y distinguidas. Como no se seca nunca por completo la acera que al nivel del arenal sirve de puente entre la ciudad y el islote, la mayoría de las personas se descalzan para cruzar en ambos sentidos dicha acera.

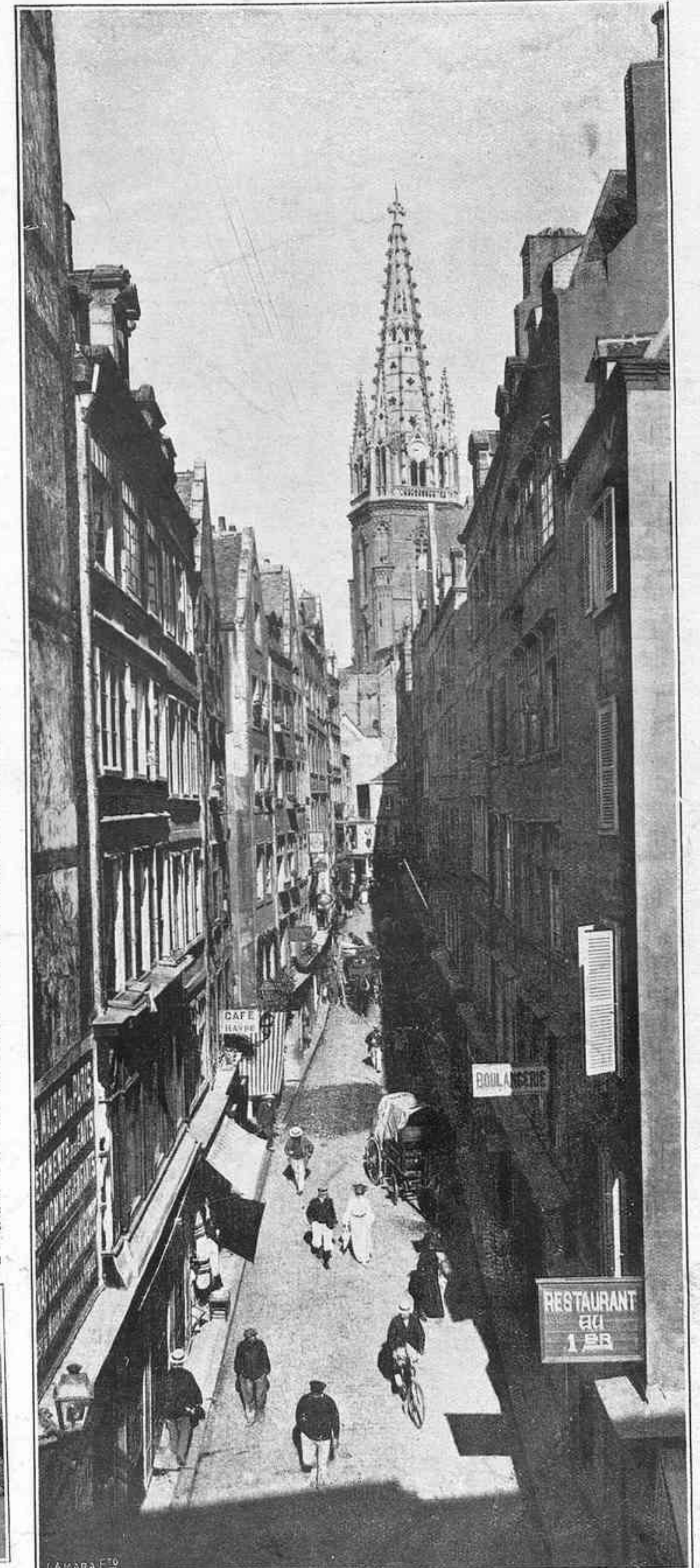
Tal es el atractivo de la breve excursión, que á esa molestia se someten todos, siendo en incontables casos uno de sus encantos por lo que tiene de extraordinario.

El hombre esclarecido que produjo *Los marines*, *El genio del Cristianismo*, *El último abenceraje* y tantas otras más de reacios combates victoriosos por sus ideales ó por la belleza, duerme el último sueño, no bajo la protección de sus paisanos, como lo indicara en vida, sino al amor entrañable, á la cariñosa admiración de todos sus compatriotas y de sus admiradores de todo el mundo, en la tumba más poética de Europa y acaso de la tierra...



Estatua de Chateaubriand en el jardín del Casino y la Puerta de San Vicente

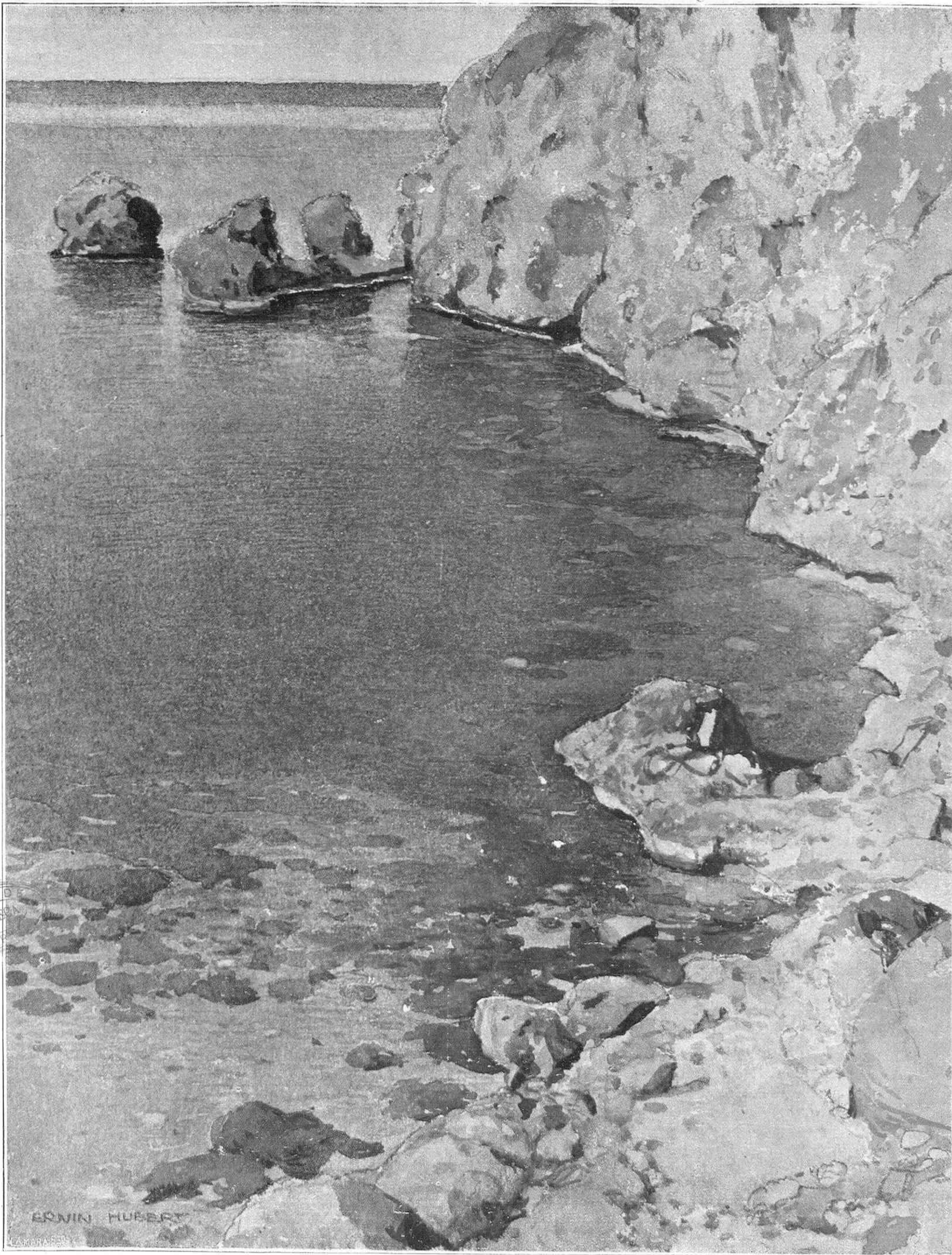
ENRIQUE DESCHAMPS



Una calle de Saint-Malo

LA ESFERA

RINCONES DE ESPAÑA

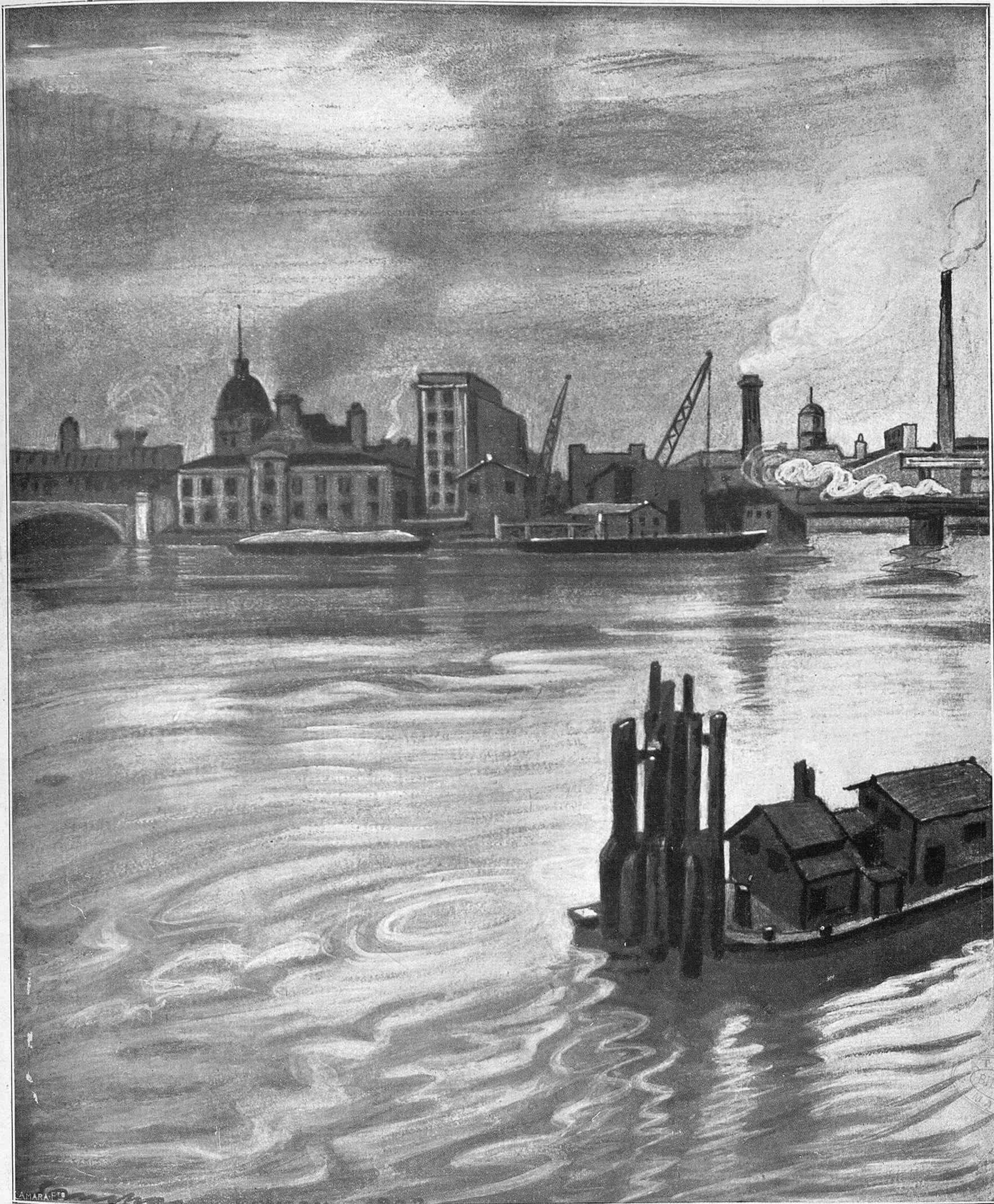


ATENEUM DE
BIBLIOTECA
MADRID

ERVIN HUBERT

COSTA DE MALLORCA, acuarela original del pintor austriaco Ervin Hubert

LA ESFERA
PANORAMAS LONDINENSES



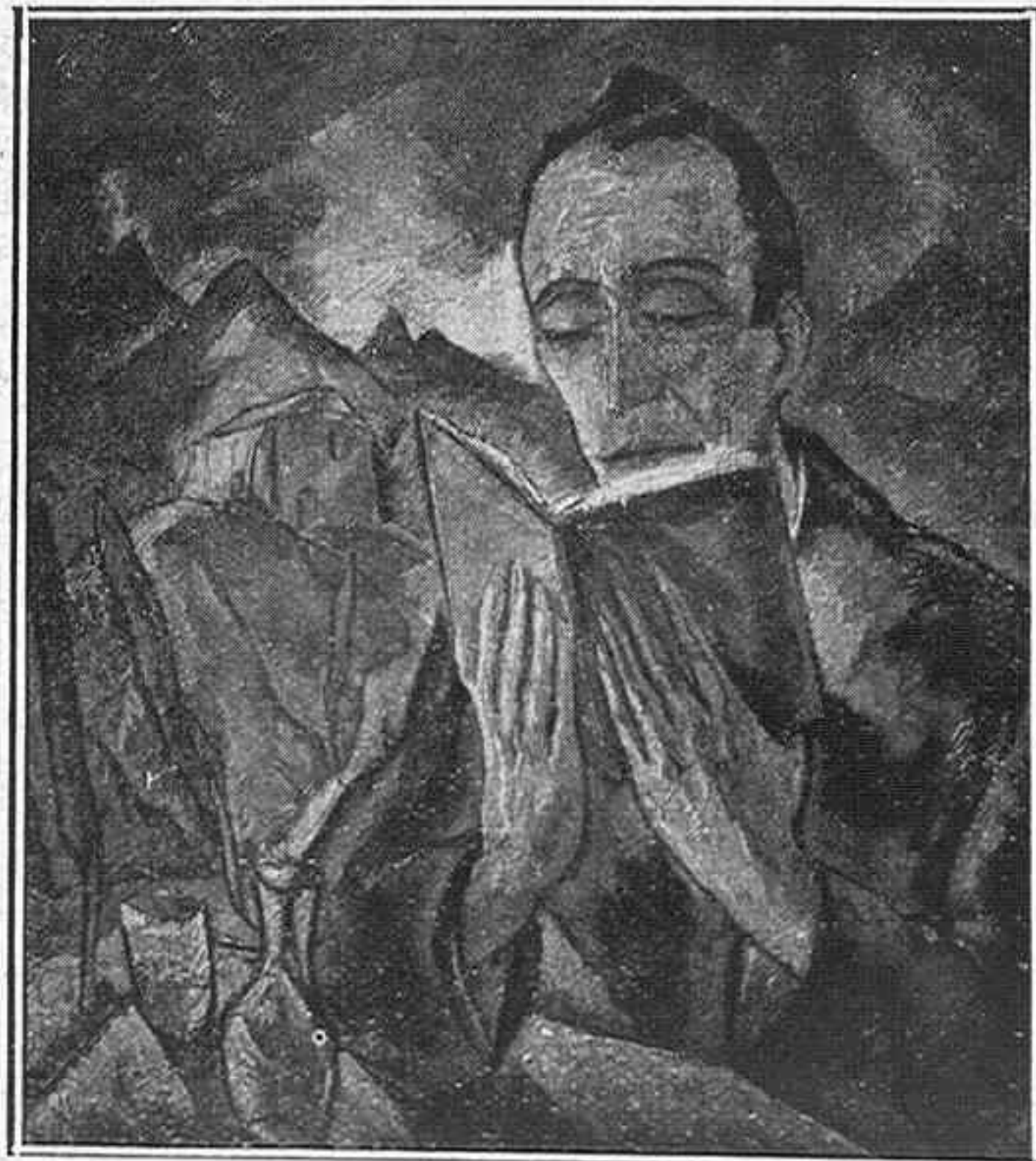
EL TÁMESIS DURANTE LA MAREA BAJA

Apunte del natural tomado desde el Puente de Londres por el ilustre dibujante Francisco Sancha

BIBLIOTECA
MADRID

EL EXPRESIONISMO ALEMAN

W I L L I G E I G E R



«El lector», cuadro de Willi Geiger

Weltgefühl, de la vida espiritual ennoblecida por un sentimiento religioso.

Todo esto lo hallamos en Willi Geiger. Con más la tortura—mística en su esencia fundamental—de la sexualidad aguda, de la obsesión de la carne, gangrenada de civilización y exacerbada por ende de voluptuosidad.

¿Cómo se compaginarán á primera vista ese idealismo exaltado y ese materialismo feroz? Quizá la cualidad más sugestiva del expresionismo sea la lucha íntima, constante é insatisfecha, por unir las dos antagónicas preocupaciones.

Y, después de todo, el arte eterno es esa eterna pugna con expresiones diferentes.

ooo

Willi Geiger no acepta sin reservas el credo expresionista, como tampoco somete plenamente sus facultades á un ejemplario homogéneo:

«La mayor equivocación de muchos expresionistas—dice—es creer que sea necesario destruir la forma. Sin forma no hubo ni habrá arte posible. El respeto á ella y al natural es el principio y el fin de todo el que quiera producir belleza plástica. Arrebatarse este concepto á la enseñanza artística es un delito de lesa juventud.»

En los cuadros de Willi Geiger que ofrece el *IX Salón de Humoristas* hallamos ese culto á la forma, de un modo casi hiperestésico de tan apasionado.

Forma y sentimiento son las cualidades básicas de Geiger, y dentro de ellas, engastado como una piedra preciosa, el color

Finalmente la saturación del arte del inmortal cretense. Domeniko Theotokopulos es la influencia pictórica de Geiger; como Goya su influencia en el arte del grabado. Esas orquídeas turbadoras, perversas, obscenas, de tan inquietante sugestión genésica, están saturadas, hasta un punto inconcebible, de asimilación del *Greco*. La maravillosa cabeza del novelista Enrique Mann es de una potencia emotiva, pareja de las cabezas de hidalgos españoles. Ese *Paisaje ideal*, ¿no hace pensar en seguida en Toledo, en el Toledo que el *Greco* imaginaba para su visión panorámica?

Geiger no niega su amor á las dos enormes figuras del arte español: «El mayor acontecimiento de mi vida fué hallarme frente al *Greco* y Goya el año 1906.»

Porque Willi Geiger es un antiguo amigo de



«Tiesto de orquídeas», cuadro de Willi Geiger

EL *IX Salón de Humoristas* que acaba de inaugurarse en el Palacio de Cristal del Retiro contiene lo que debe contener en una cantidad y una calidad que valoran para siempre la trayectoria no desmentida de esta clase de exposiciones.

Se dice con esto que aparecen ponderadas por igual las directrices estéticas, sugeridas al principio; sostenidas, luego; perdurables é indestructibles ya, á pesar de los consejos ajenos, tan estimables como despreciadas los diatribas torpes y sin responsabilidad.

Dentro del propósito de su fundador, el *IX Salón de Humoristas* ofrece algunas obras de pintura de la que suele llamarse seria. Y en ese grupo los cuadros de un admirable artista alemán, Willi Geiger.

Con ellos España se puede asomar á las modernas tendencias pictóricas de Alemania, hallar la grata sorpresa de un expresionista, muy de hoy, enraizado clásicamente en el *Greco*.

Acaso Willi Geiger no signifique el tipo del expresionista puro. Tal vez Paul Fechter no dejaría pasar sin reparos ciertas afirmaciones plásticas ó dialécticas de Willi Geiger, aun suponiendo lo de prisa que evolucionan las ideas artísticas ahora y que ya han transcurrido nueve años desde que se publicó su obra *Der Expressionismus*.

Pero lo cierto es que Willi Geiger se afilió gustosamente en la tendencia renovadora, altamente espiritualista, de la moderna pintura germánica, con toda la solidez que le daba su energía de dibujante y de constructor.

El expresionismo, aun derivado de la afirmación voluminista del cubismo—Fechter incluso asegura que Otto Hettner se adelantó á Picasso en la sistemática expresión matemática de las formas—, aun recabando para sí la integridad del color como forma que es la esencia del futurismo, tiene una elevada aspiración idealista.

«Basta de naturaleza. Volvamos al sentimiento»—es su lema.

En el fondo, más allá de todas las teorías más ó menos literarias, de todas las recetas de taller ó formulismos factuales de las infinitas derivaciones cezannistas, el expresionismo tiene de atrayente y de respetable que significa el predominio de la sensibilidad conceptiva sobre la visión de las líneas y de las masas externas.

Los expresionistas se proponen un fin filosófico, la exaltación de la

España, un residente del Madrid de hace quince años, cuando se empezaba á formar este renacimiento estético que ahora se acerca á la culminación.

Willi Geiger hizo en España sus más notables aguafuertes, los grabados de las primeras series taurinas, los *ex-libris* dotados de tan simbólicas agudezas, los temas eróticos que habían de formar un album como el famoso de Julio Romano, preferido de los cardenales.

Geiger simultanea la pintura con el grabado. Publica álbumes, ilustra obras—debe recordarse su insuperable colaboración gráfica de *La Bas*, de Huysmans—de selección intelectual y obtiene recompensas por cuadros situados en normas, nobles, por igual, de emoción y de cromatismo.

La guerra arrebató á este artista apasionado del alma latina—sus años de juventud está repartidos entre España é Italia—. Hace la campaña de 1915-1916 en Macedonia como soldado.

Luego, ya oficial de aviación, desde 1916 y 1918 en Francia y en Flandes. Repatriado á Munich—donde nació el año 1878—conoce, con los recuerdos bárbaros de la guerra, la convulsión revolucionaria. En su espíritu una gran transformación se cumple también. Su arte va á estar ya impregnado de una insaciable melancolía. Se refugia en los maestros de la literatura eslava: Dostojewski sobre todo.

Y entonces, al tiempo de producir estos cuadros de flores peligrosas, de mancebos ingenios ó mujeres en toda su fuerte animalidad, paralelamente á lienzos como *San Sebastián*, *El caballo blanco*, *El lector* y los retratos de una zahorí potencialidad analítica, Willi Geiger graba esa colección prodigiosa de aguafuertes que comentan *El eterno marido*, de Dostojewski; *Primavera*, de Wedekind; *La sonata de Kreutzer*, de Tolstoi; *Los prometidos dominicanos*, de H. von Kleist; *La pasión en el desierto*, de Balzac, y que una vez contemplados no se olvidan jamás.

O ya trazando las escenas ágiles, movibles, de sus series de *La Tauromaquia*. Una *Tauromaquia* moderna, donde el recuerdo de Goya no tiene pesadumbre ni demasiado castigo, porque los episodios taurinos de Geiger responden á distinto criterio ideológico dentro de la asimilación bárbara del espectáculo.



«Banderillas», grabado original de la serie de «La Tauromaquia»

José FRANCÉS

VOCES AMIGAS

A la gentil invitación de LA ESFERA para escribir unas líneas destinadas á su sección hispanoamericana correspondo gustoso, felicitando al editor por los resultados obtenidos ya en su labor de muchos años. A esfuerzos de esta clase, en apariencia aislados ó esporádicos, se debe que, creciendo poco á poco en volumen el sentimiento de la comunidad de ideales é intereses, haya acabado por imponerse á la atención pública en ambos lados del Atlántico. Hace apenas diez años parecía señal de distinción intelectual hacer un gesto de desdén suficiente ante las manifestaciones públicas de carácter social ó académico, en que se exteriorizaba esta aspiración de muchos pueblos que en rigor forman un solo grupo racial é histórico. El sentimiento es ya tan poderoso, que se ha captado el respeto de los antiguos burladores y la atención de los indiferentes. Ejerce ya tan hondo influjo en la conciencia de los pueblos, que empieza á despertar grande interés en naciones hasta ayer extrañas al movimiento.

Como americano de corazón, he sido siempre partidario de la aproximación entre los pueblos americanos, y como ciudadano de la República Argentina, en cuya prosperidad ha tomado parte substancial el elemento español, tan notable por su número como por su diligencia y tenacidad en el esfuerzo, he visto siempre en los españoles á nuestros compañeros de obra para la conquista del porvenir.

El sentimiento de identidad, de raza y de aspiraciones crece día por día. La Prensa de América ha contribuido generosamente al cultivo del



DON LUIS MITRE

ideal encarnado en ese sentimiento, y *La Nación*, en cuyo nombre puedo hablar, ha prestado siempre atención preferente al ensanche de las relaciones espirituales y materiales con el pueblo español. Ha llegado ya el momento de que al esfuerzo de los periódicos en España y en América, á la labor del individuo tenaz, pero necesariamente tardía, se sume la acción de los Gobiernos en uno y otro Continentes. Las efusivas manifestaciones diplomáticas frecuentes y sinceras se completan ya, en beneficio de todos, con la iniciativa práctica de algunos Gobiernos. El de España ha dado muestras de su clara visión del porvenir adelantándose á los sucesos y desbrozando el camino. En el orden de los intereses materiales, el Congreso del Comercio Español en Ultramar, y en el de los espirituales la ley que crea becas en las Universidades españolas para los estudiantes americanos, consagran la sinceridad de propósitos con que los Gobiernos españoles de diversas épocas se han adelantado á sus tiempos en la consideración práctica de estos problemas.

Por su parte la Prensa española, en sus variados aspectos y matices, concurre á vigorizar las relaciones entre los dos pueblos, y en esta labor LA ESFERA, abriendo sus columnas á los escritores americanos, reproduciendo y analizando la obra de aquellos artistas, fomentando el canje de ideas y obras del genio español sin distinción de nacionalidades, sale del campo de las teorías para entrar de lleno en el dominio de la realidad.

LUIS MITRE

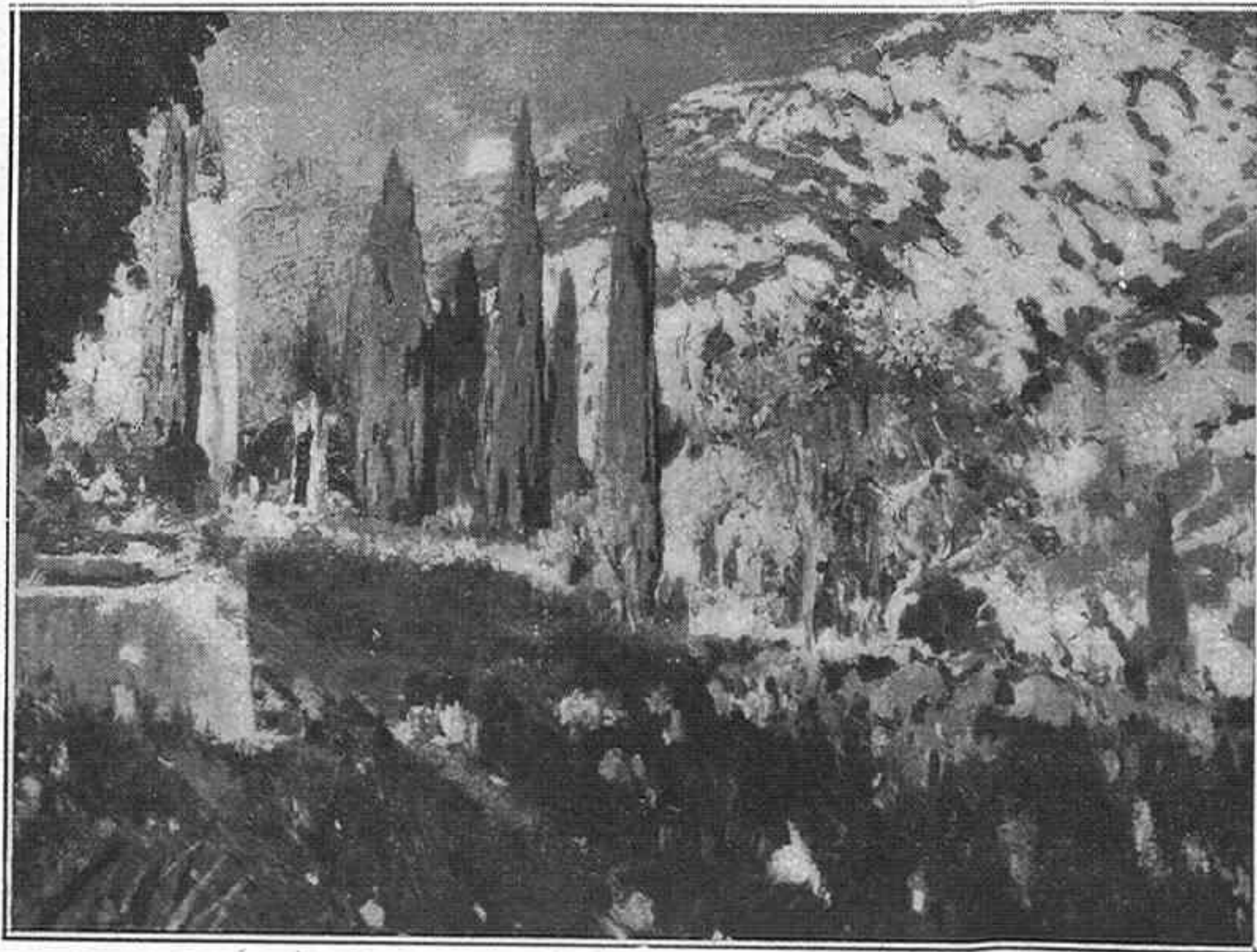
LA CASA HERNANDO EN LA FERIA COMERCIAL



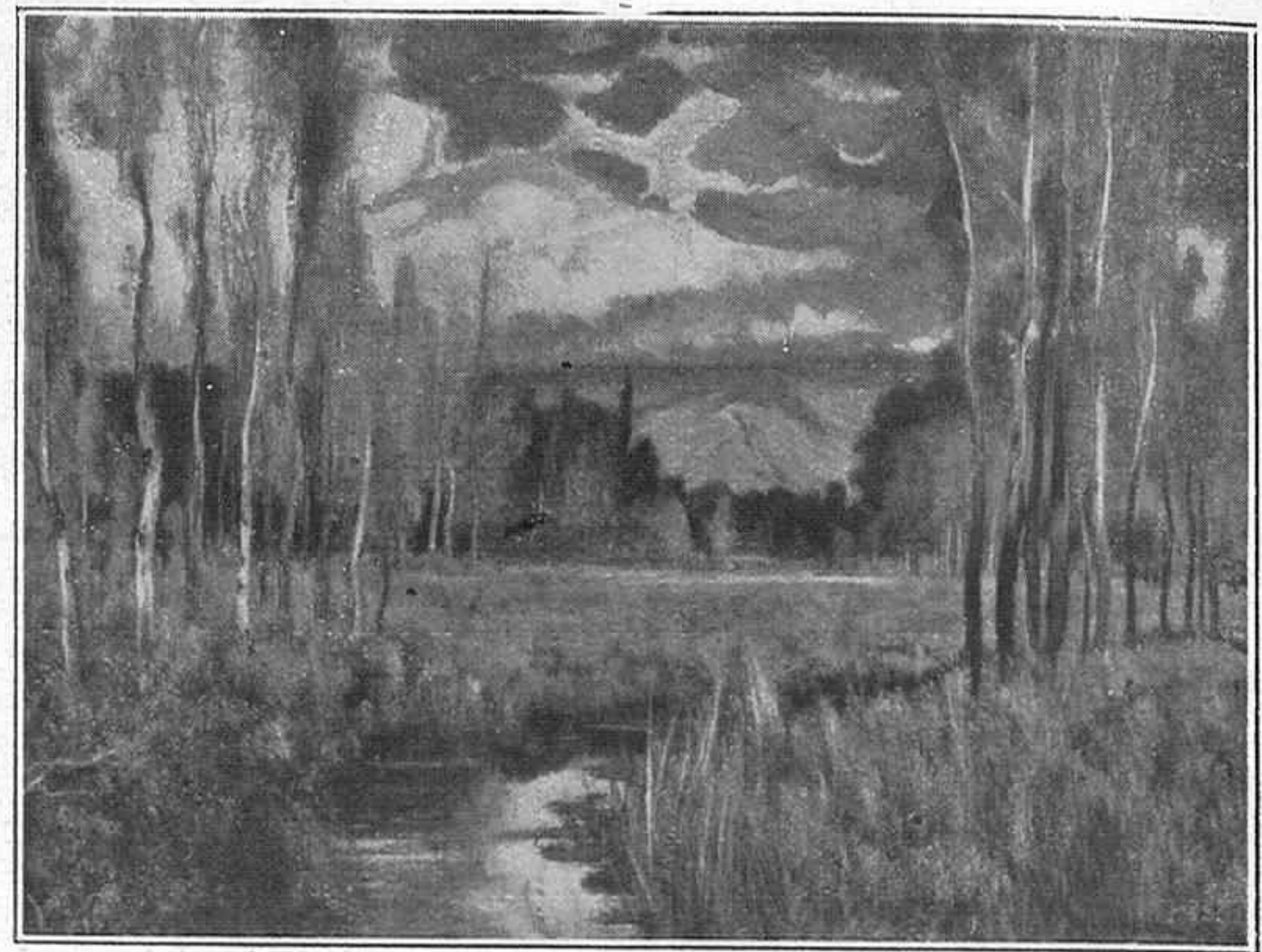
«Stand» número 263, en el que dicha importante firma, establecida en Barcelona (Aviñó, 9) y en Madrid (Mayor, 29), ha expuesto sus famosas máquinas de coser «Wertheim». Esta instalación fué detenidamente visitada por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, quien tuvo frases de elogio para las máquinas citadas

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

Exposición Oficial de Primavera



«Paisaje», de J. Mir



«Paisaje», de Ros Güell

Es tarea difícil tratar en medido espacio de una manifestación de arte á la que concurren varias agrupaciones de sentir diametralmente opuesto unas con otras; y la dificultad aumenta si se desean escribir crónicas que, además de poner de manifiesto las características de los autores, se vayan analizando las orientaciones pretéritas ó futuras...

Bien estaría poner los puntos sobre las íes ampliando lo que varias veces se ha manifestado, ó sea hacer cargos á todos aquellos que con su inercia han dejado que las Exposiciones Nacionales bajaran de su justo nivel, menguando en importancia y calidad, en interés y prestigio; y menos mal que nuestras manifestaciones oficiales las sufrimos sin mezclar elementos extranjeros. No hay derecho á que se alberguen las obras de Arte en recinto falto de toda clase de condiciones para el caso; legalmente, no hay derecho.

Integran el actual concurso las entidades: Real Círculo Artístico, Círculo Artístico de San Lucas, Sociedad Artística y Literaria de Cataluña, Las Artes y los Artistas y Salón de Evolucionistas.

Además, han sido invitados los artistas catalanes residentes en París, que, al igual que los Independientes, han expuesto regular número de obras.

Siguiendo la plausible disposición cumplida en anteriores Exposiciones (1), se honra el arte y la memoria de Simón Gómez, pintor que se significó en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero las salas especiales concedidas á Ricardo Urgell y á Joaquín Sunyer son las notas de atracción. La Junta Municipal de Exposiciones de Arte se ha propuesto, como á modo de consagrar estos dos pintores, recompensar su labor consecutiva y aceptar sus nombres para ofrecerles las recompensas acordadas, ya que á Urgell le votó la *Artística y Literaria* y á Sunyer *Las Artes y los Artistas*.

El número de producciones en la actual Exposición de Primavera asciende á cuatrocientas ochenta.

(1) En 1920, sala Martí Alsina; en 1921, sala Benito Mercadé, y en 1922, sala Joaquín Vayreda.



«Paisajes», cuadro de Puig Perucho



«Maldita sea la guerra», cuadro de J. Llimona

REAL CÍRCULO ARTÍSTICO

Esta entidad, en su vida social, ha atravesado épocas esplendorosas y decadentes; pero siempre consiguió arraigo y engrandecimiento, acaso porque ha admitido toda clase de tendencias.

Presenta pintura, escultura, dibujo, grabado y arte aplicado.

.....
Dos cuadros de José Frau son dos buenas impresiones de color, y Lorenzo Cerdá supo recoger luminosidades en una visión de la isla balear. También Enrique Golwey retuvo la luz en uno de sus paisajes que expone—*Pinar*—; en su pintura se observan las condiciones que le han acreditado.

Gutiérrez Solana, personal, como de costumbre; Ignacio Mallol, en su paisaje *Tona*, se le puede juzgar amplio en la forma, concepto que hace

sea interesante, y en otros cuadros le vemos delicado por sus gamas.

Luis Masriera, Camilo Blanes, María Muntadas, José Nogué, se caracterizan por su gusto decorativo, elegante y serio estudio del natural.

El cuadro *Atardecer*, marina de Verdugo Landi, es una de sus marinas grandilocuentes por su emotividad y colorido; la unidad de las tonalidades es notable, pudiendo asegurarse que es uno de los mejores aspectos de la bravura del mar que hemos admirado de este artista.

Si Juan Seix, en *Intimidad*, se hubiera encariñado con el colorido, habría gamado el total, puesto que posee perfecto dibujo y exterioriza un sentir elevado en su bella obra. Opuesta á la de Seix es la manera de pincelar de Yago César de Salvador. Este robustece con el color todas las líneas y exalta los matices haciendo una especial pastichidad á modo de cimientos constructivos; la figura *Azul* es gallarda; lleva algo en sí misma.

Seguimos viendo á Gregorio Prieto magnífico colorista, y de su envío, el cuadro *Albores de Primavera* es el más atrayente.

Un hermoso retrato pintó Félix Mestres; es una *verdad* pictórica y un alarde de maestría. El modelo es gentil, puesto con gran naturalidad, pintado con extremo dominio.

También demuestra su valía Rafael Padilla con sus cuatro cuadros.

Joaquín Mir, el maestro Mir, deleita nuestro

espíritu con sus sinfonías de color tan suyas, arrobadoras y ponderadas. Actualmente le vuelvo á ver esplendoroso, colorista y luminista; en fin: un gran pintor.

Otro nombre que es un prestigio: Borrell Nicolau, escultor á lo grande, ó, lo que es lo mismo, un buen estatuario. En su desnudo *Mediterránea* supo imprimir cierta voluptuosidad en la forma y una grandeza de modelado, condiciones que tuvo desde sus comienzos, y que bien pueden decidir una escuela; además de la estatua presenta un busto y una cabeza femeninos de arrobadora técnica.

Es una obra definitiva la que firma Victorio Macho. El retrato—cabeza de estudio—de Cajal es uno de los broncees que se contemplan y admiran, porque el total impone y los detalles hacen aprender.

De Federico Marés figuran tres obras escultóricas: un retrato en mármol, una cabeza en bronce y una estatua de grandes proporciones, que titula *Plenitud*. Título y ejecución ligan, porque el artista, en la plenitud de sus facultades, ha tomado la plenitud del sexo con todo su realismo empero, idealizado en lo que respecta á la cabeza con marcadas exquisiteces seriamente orientadas.

De Julio Vicent es un gran medallón con la figura de la Virgen, rica talla policromada.

Entre otros escultores que cuenta entre sus expositores el Círculo Artístico, constan: R. Rocamora, J. Montserrat, R. Martínez, A. Puig...

Muy buenos aguafuertes tiene expuestos Rafael Estrany, y Pizá Roig, dibujos. Y de José M. Gol son unos vidrios notables, esmaltados unos, con reflejos metálicos varios, que demuestran habilísimas manos.

CÍRCULO ARTÍSTICO DE SAN LUCAS

En no lejanas fechas esta entidad se singularizó por sus ímpetus impresionistas, por su ideal de innovación. Actualmente sigue una vida apacible, y en su mayoría, los consocios dedícanse con carácter profesional á las varias ramificaciones que el Arte ofrece industrialmente.

El pensamiento que inspiró á Juan Llimona para producir el cuadro *Maldita sea la guerra* lo exteriorizan al igual las dos figuras que forman la composición que más tiene de trabajo dibujado que de pintura; es un tema hartó simpático, y del cual los artistas toman orientaciones cuando el dolor de las guerras hiere el alma nacional.

Para solucionar el problema técnico uniendo los verdes, pintó Darío Vilás un fragmento de valle en el Pirineo y, por cierto, logrando perfectas armonías.

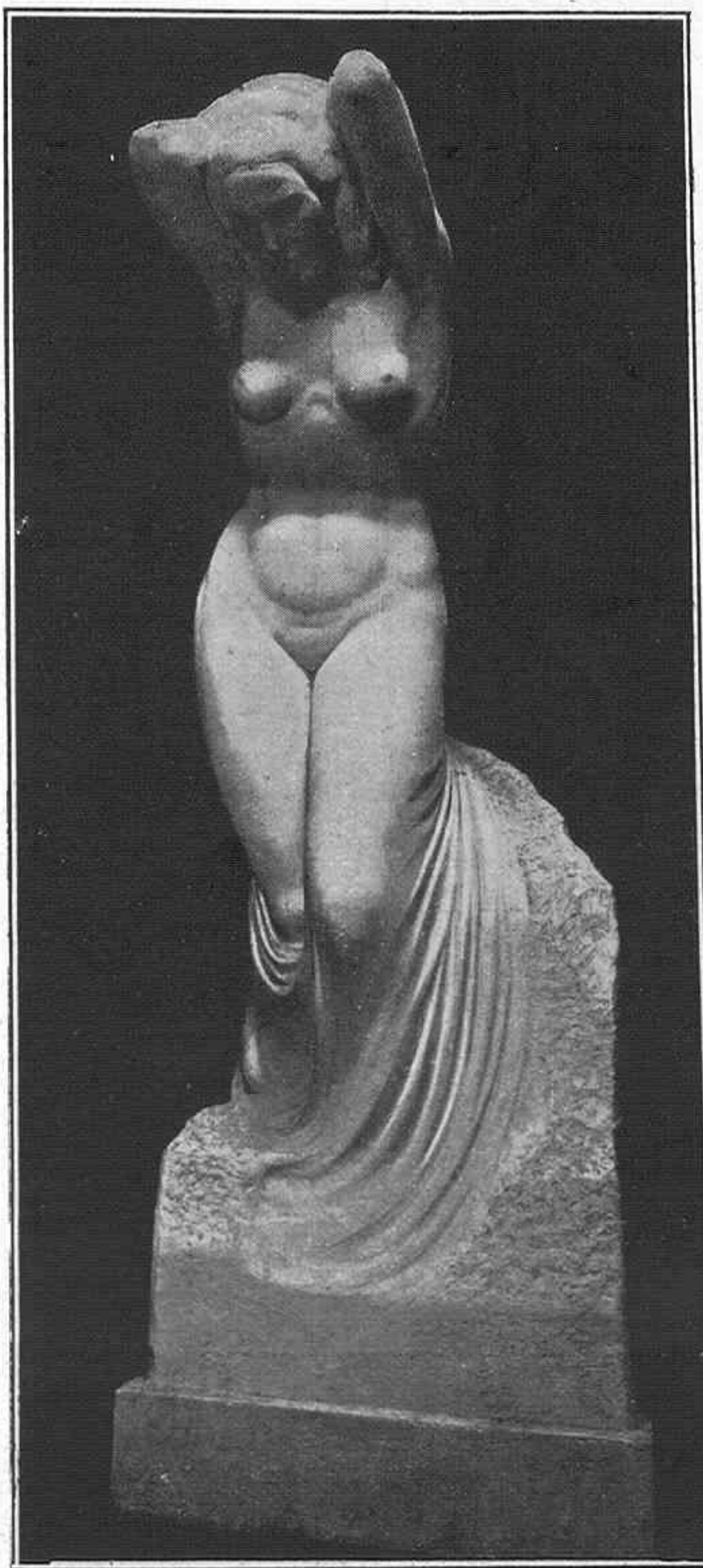
Joaquín Vancells queda á buena altura con sus paisajes *Tempestad* y *Neblina baja*.

Tiene marcada predisposición para la pintura decorativa Luis Gilberto, quien en sus tres obras nos viene á recordar el cromatismo de los clásicos Flamencos, pero va por senda equivocada en los tiempos actuales.

Como nota realista que causa gratísimo efecto, la de Francisco Vidal, denominada *Verano*. Si este artista sigue la norma adoptada en el lienzo indicado producirá obras meritísimas.

Antonia Farreras y Ana Risueño son autoras de notables cuadros de flores, especialmente la señorita Risueño, que con sus acuarelas demuestra, dentro de tal modalidad, un temperamento excepcional.

Una verdadera riqueza, riqueza de coloración, tiene un plato de cerámica con velo vidriado,



«Plenitud», escultura de Fedérico Mares

original del excelente artífice Ramón Teixé. Mucho ha trabajado el autor de la selecta pieza reseñado y con notorio agrado, pero la obra que expone es la mejor de cuantas ha producido en el arte cerámico.

El Círculo de San Lucas expone esculturas de Jaime Otero y de Joaquín Farrás.

SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA DE CATALUÑA

Es, por lo general, la agrupación que cuantas veces expone consigue atraer espectadores, y ello obedece á que individualmente existen en el seno de esta Sociedad heterogéneas personalidades.

Puig Perucho es un pintor de paisajes admirable, y se pudo comprobar en la Nacional anterior cuando mandó á la Corte el celebrado cuadro *Sol de tarde*, uno de los que ahora ex-

pone; es un verismo noble y sencillo su arte, que nace ante el natural sin arrogancias, sin desplantes, con grandísima sinceridad.

Los grupos de flores copiados por Cayo Guadalupe son prodigios técnicos que tienen el don de deleitar y aportar enseñanza.

Tres retratos firmados por Julio Moisés están instalados en el departamento de esta entidad. Como á valor de calidades, puede preferirse el de la señora de Aguilera, digno de la sólida reputación de su autor.

Asimismo, el eminente Raurich mandó tres obras robustas, que acusan ser creaciones de gran pintor: en una, la luz celeste está justamente interpretada; en otra, la fuerza brava del sol no puede ser más veraz, y en otra, la atmósfera matutina gris azulina es un encanto.

Hay que manifestar que en los cuadros de este artista su *manera* aminora el valor del natural; es más fuerte su paleta que la realidad.

Y ahora van unas líneas para encomiar á la Artística y Literaria el buen acierto de exponer cinco esculturas de José Cardona, desaparecido, hace unos meses, de la terrena vida, habiendo casi cumplido su misión; y digo casi porque aunque laboró sin tregua, falleció joven con la esperanza de hacer más, mucho más...

Prosigue en estudiar, con brillante éxito, los efectos de luz, Vidal Quadras, plasmados admirablemente en su cuadro.

Bien-representado queda Carlos Vázquez, ya que expone una valenciana, una *charra* y un retrato femenino; en estos tres aspectos está muy acreditado.

Los paisajes de Aurelio Tolosa son siempre sencillos y muy ajustados á los aspectos que retiene con entusiasmo y cariño; lo que produce es sincerísimo.

Quien se muestra partidario de pintar con arrogancias el paisaje es Alejandro de Cabanyes, y hace muy santamente al poner por título á su magnífico cuadro *Pintura*; la obra que expone es un trozo de pintura.

Magin Oliver y Pedro Alié son dos paisajistas notables, que dan preferencia á las fases luministas.

Pero Ros y Güell contrasta por buscar visiones de ensueño, y sus cuadros producto son de buen artista y de buen poeta; dos atardeceres presenta invitadores á la contemplación.

Igual ocurre al contemplar el cuadro de Agapito Casas, que atrae; pero en cuanto á mecanismo, ofrece la oportunidad de estudiar la manera cómo pone el color á grueso y con espátula; su *Paisaje* es cuadro construido sin aparatosisidad, pero altamente robusto.

La figura *Oriental* que pintó P. Casas Abarca es de aquellas no olvidadas con facilidad; bueno el dibujo; las pinceladas uniformes, y así el conjunto marcaría sensata orientación de ser más límpido.

Solamente un cuadro es dable admirar del ilustre José Mongrell, y conste que adrede he decidido *hablar* de su obra en las últimas líneas que corresponden en esta crónica á la Artística y Literaria, con el intento de darles mejor final.

Una visión levantina donde el artista guió su retina y su mano al lienzo donde él ya ponía el color antes de tomarlo de la paleta; con refinamiento artístico interpretó en aquel asunto de playa las varias sorpresas que el colorido ofrece, y quedó pintada con arrestos una escena añeja, pero siempre nueva; un cuadro visto, pero difícil de interpretar magistralmente como ahora se nos brinda.

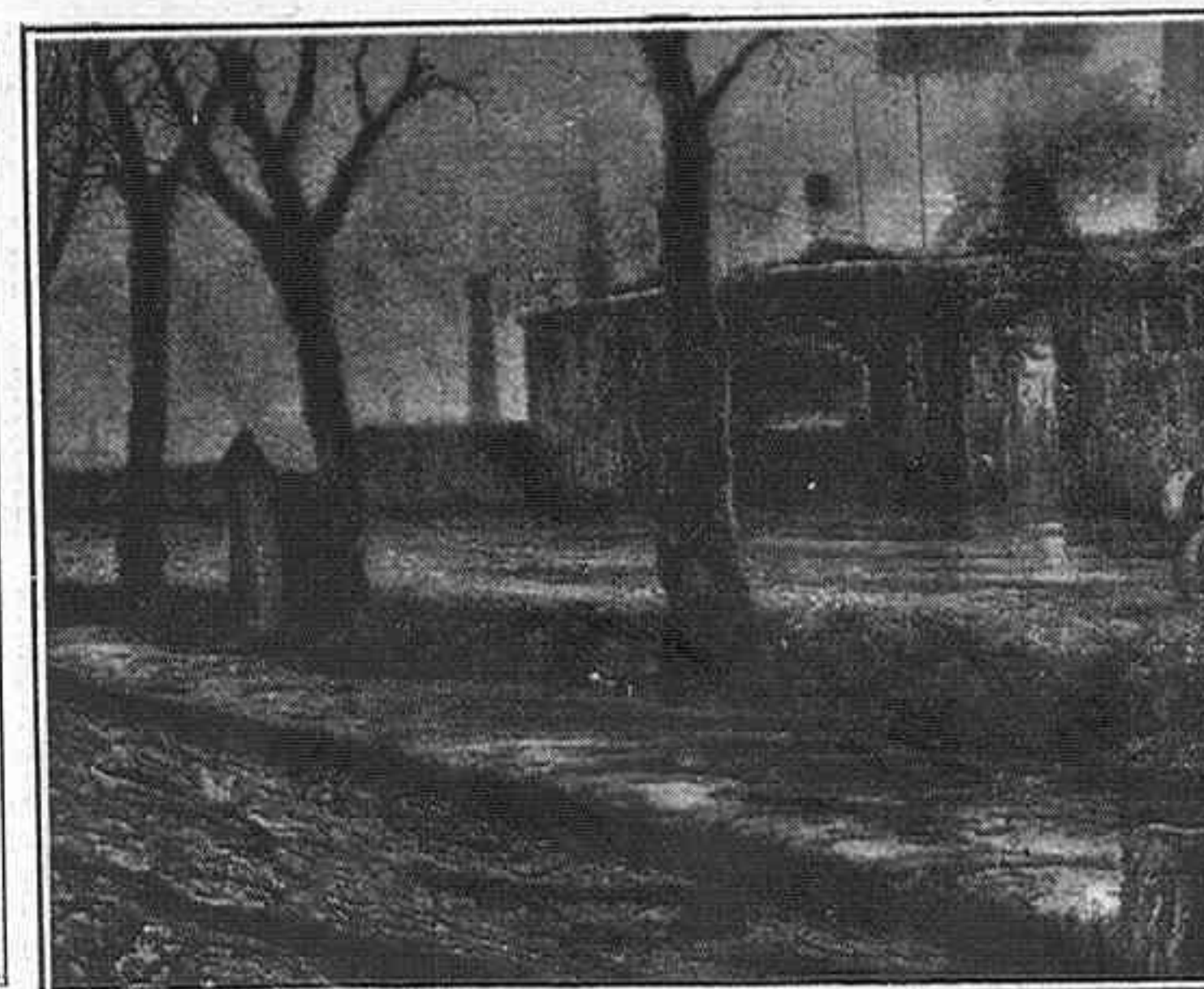
JOAQUÍN CIERVO



«Paisaje», por J. Galvey



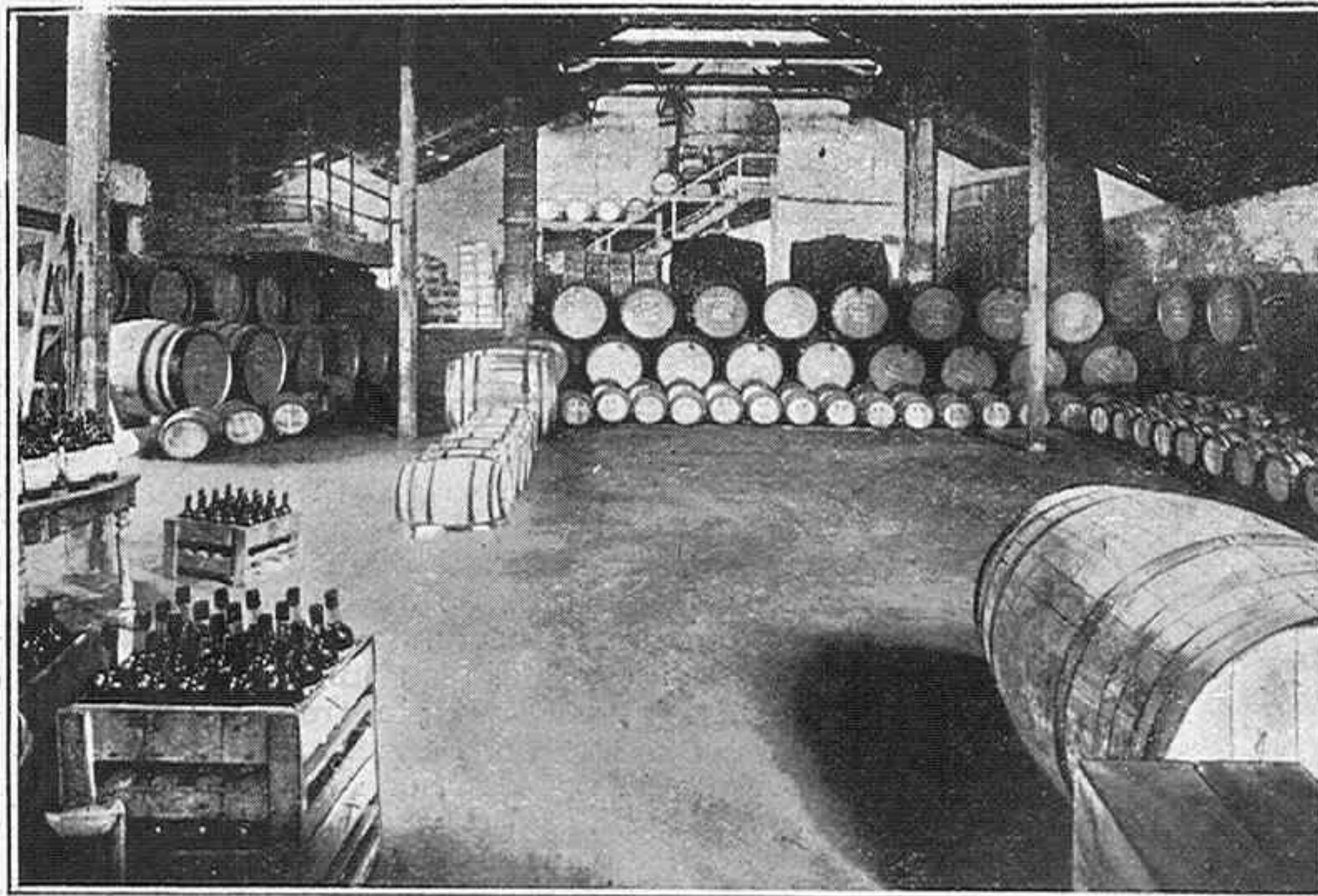
«Retrato», por Yago César de Salvador



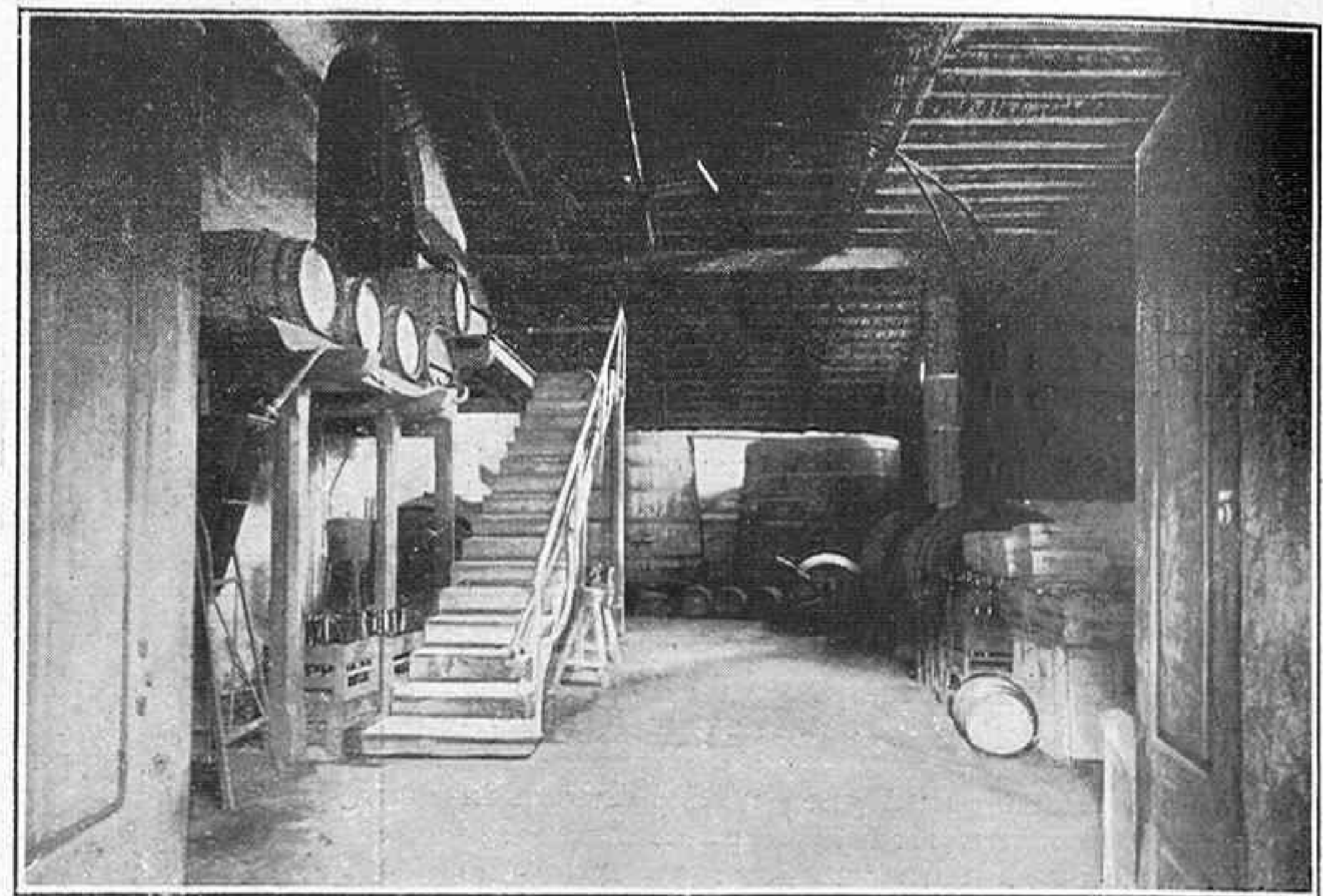
«Paisaje», por Raurich

LAS NUEVAS INDUSTRIAS NACIONALES

Bodegas de la "Vinícola Gallega".--- Bautista López Valeiras.--- Vigo



Vista de la primera nave de las Bodegas de la "Vinícola Gallega"



Vista de la segunda nave de las Bodegas de la "Vinícola Gallega"

DESDE los más remotos tiempos vienen gozando los vinos gallegos de indiscutible fama. En la época de la dominación romana se los transportaba á la Ciudad de las Siete Colinas para ser escanciados en la mesa de los Césares, donde eran servidos en ánforas de oro. En muchas obras de nuestros clásicos se los cita con elogio, y consta de las notas de provisiones suministradas á los barcos que iban á las Indias, que en los comienzos del siglo XVII costaba la pipa de dichos vinos tanto como los de Jerez. En los tratados de enología están clasificados entre los más finos de España. Durante mucho tiempo enviaron los ingleses sus naves á Bayona de Galicia para cargarlas de tan ricos caldos, y sólo se interrumpió la costumbre cuando, á causa de las guerras entre españoles y británicos, fué prohibida la exportación, en absoluto, por nuestros monarcas.

Viniendo á tiempos más recientes, merece recordarse que los vinos de mesa gallegos, comprados en rama, se han sostenido en los últimos cincuenta años á mayor precio que ningún otro de España, y con frecuencia se han pagado á más del doble. Los gallegos saben apreciar bien lo que tienen, y sólo por excepción, ó cuando no cabe otro remedio, beben los vinos que no son suyos. Durante largo tiempo, para ellos exclusivamente ha sido cuanto dieron sus cepas; pero la producción ha ido en constante aumento, y hace ya bastantes años que se está exportando el vino del Rivero á las Américas del Sur y del Norte.

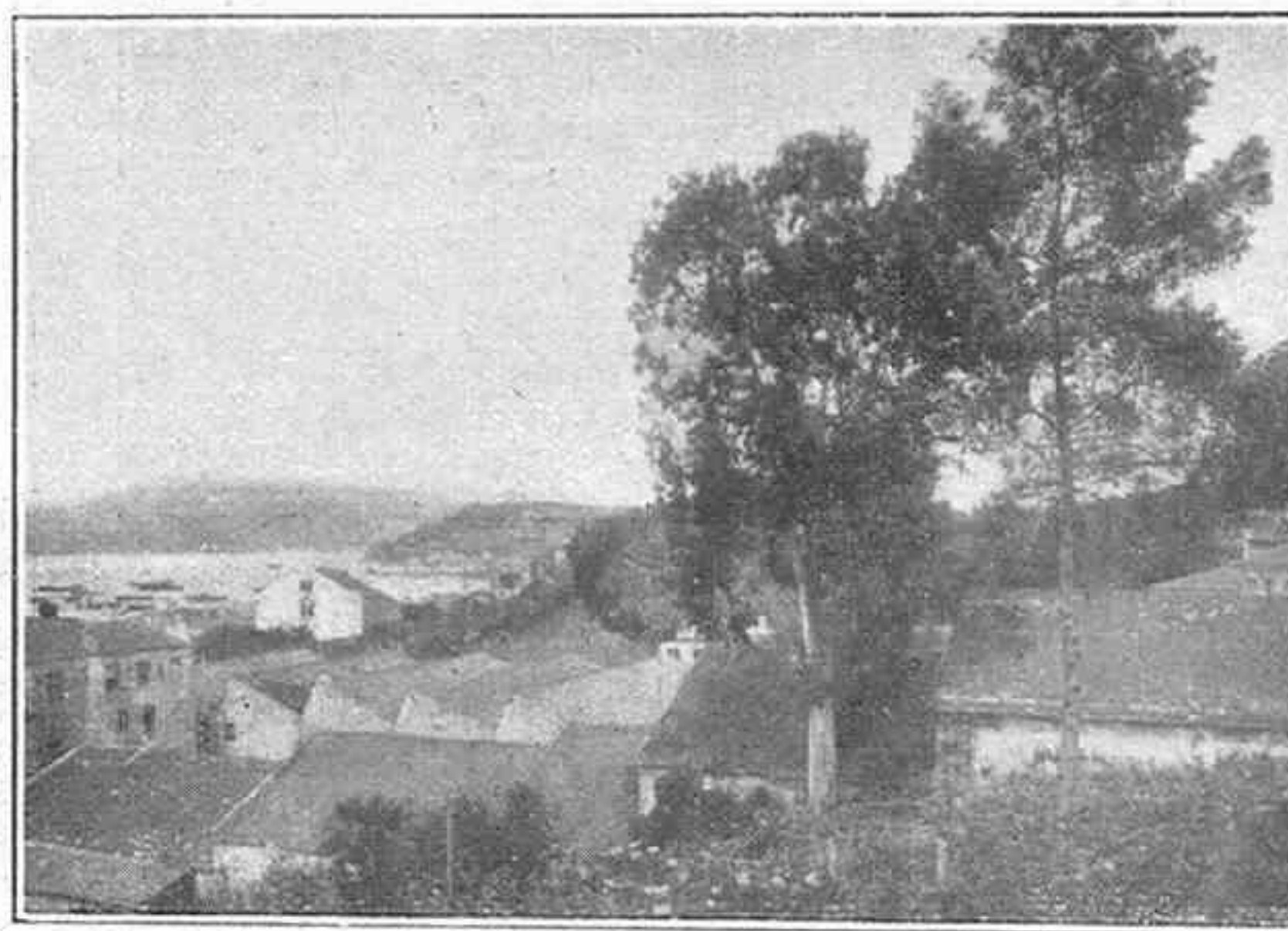
Algo más tarde empezó á venderse también en el interior de la Península, si bien hubo casas que continuaron dedicándose en absoluto al mercado americano. Esto es lo que ha ocurrido con la «Vinícola Gallega», de Vigo, cuyo propietario, D. Bautista López Valeiras, tuvo siempre vendida en Ultramar la producción de sus bodegas, hasta que aumentada su capacidad y perfeccionados los medios de crianza de sus caldos, ha podido, al cabo de veinte años, dedicar su atención al mercado de la Península.

A tales adelantos no se llega sino cuando al esmero de la preparación va unida la probidad del productor. No cabe duda de que, hoy por hoy, los vinos gallegos son los primeros vinos de mesa, por su exquisitez; siempre, claro está, que sean elaborados y seleccionados con escrupulosidad. El vinicultor ha de tener en cuenta que con su obra se pone en tela de juicio, no sólo su nombre, sino también el de la tierra que da la primera materia; y debe, además, estar convencido de que los vinos de Galicia dan fama y dinero al que se cuida antes que nada de su bondad natural. Afortunadamente, hay productores—y el Sr. López Valeiras es uno de ellos—que á esta norma ajustan estrictamente su conducta y sirve al consumidor sus vinos en el mayor grado de pureza.

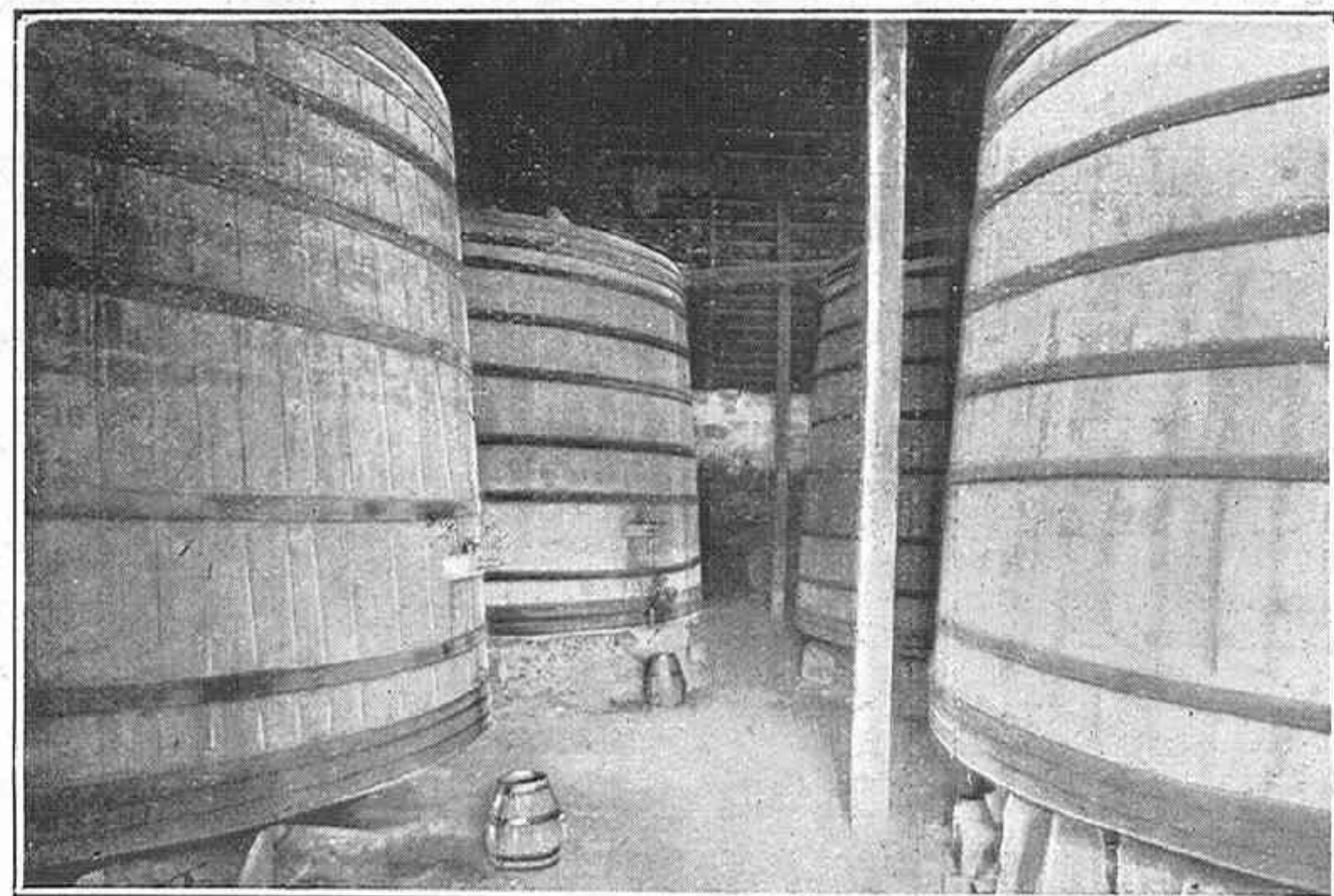
Por todos los detalles expuestos, las bodegas de la «Vinícola Gallega» son actualmente las más importantes de Galicia. En ellas se crían los más exquisitos vinos, de calidad superior, caracterizados por su extraordinaria finura y su delicado bouquet. Merecen preferente mención, entre ellos, los tintos *Fino de mesa*, muy viejo; *Rivero*, *Medoc* y *Condado*, selectos; *Teares*, superior. En los blancos descuellan el *Topacio*, sin rival, y el *Especial-extra*, para mariscos, que son verdaderamente insuperables en su clase.

En vinos generosos cuentan estas bodegas con la marca más afamada de *Tostado del Rivero*, ante el cual toda otra clase de vinos dulces tiene que humillarse.

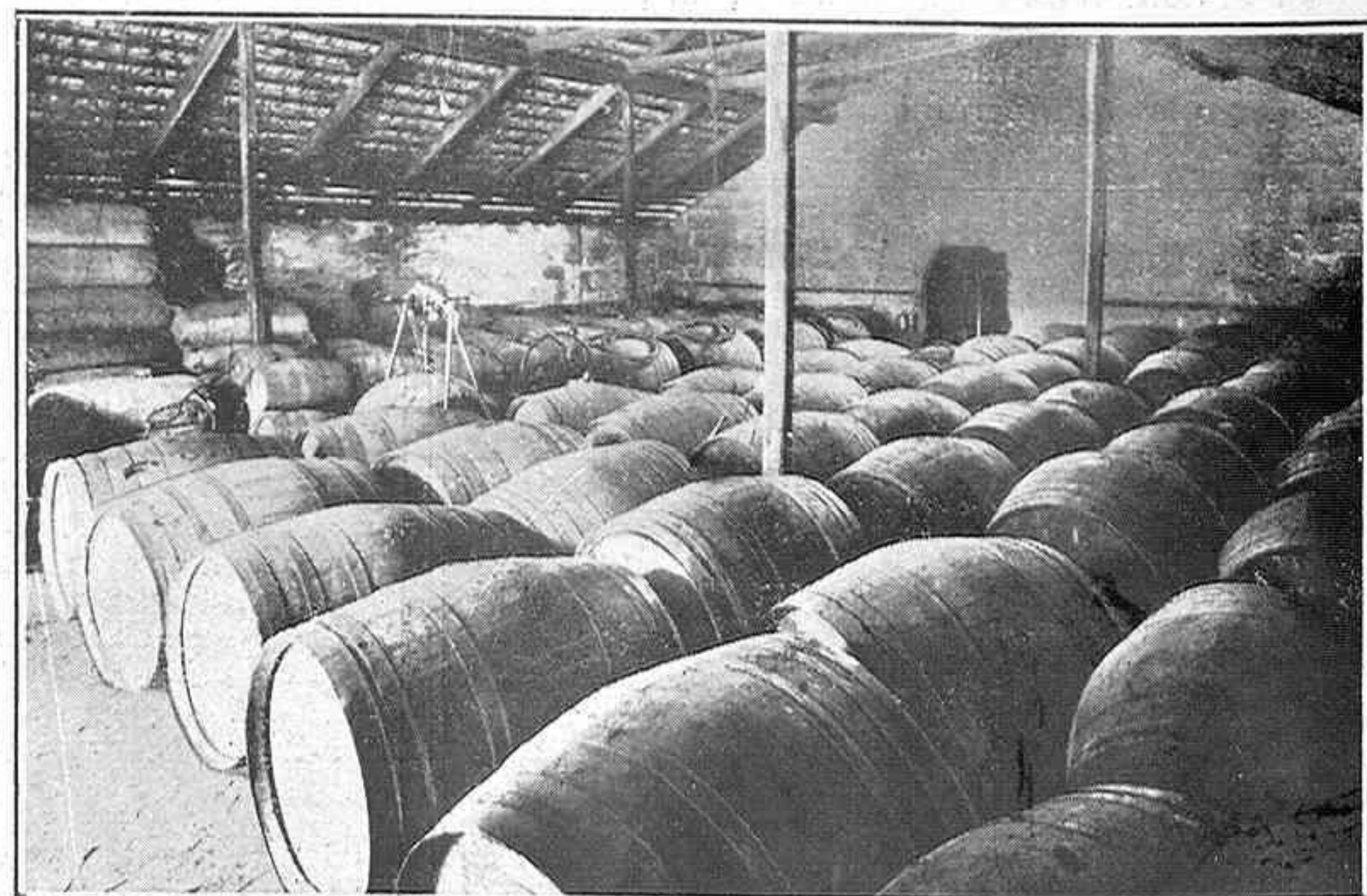
Hombre activísimo es el dueño de la «Vinícola Gallega»; no limita su esfuerzo al negocio de vinos, sino que es á la vez uno de los más acreditados exportadores de conservas de pescado, jamones, huevos, nueces, castañas y toda clase de productos del hermoso país gallego. Tanto por sus iniciativas como por el prestigio de que ha sabido rodear su nombre, el señor López Valeiras honra á la tierra en que ha nacido.



Vista panorámica de las Bodegas de la "Vinícola Gallega", en Vigo



Vista de la tercera nave, depósito de grandes conos, en la "Vinícola Gallega"



Cuarta nave, depósito de entrada de la "Vinícola Gallega"

PÁGINAS DE VIGO

PANCADA, MORAES Y COMPAÑÍA

CASA DE BANCA Colón, 21. VIGO



Fachada de la Sucursal en Vigo de la Casa Pancada, Moraes y Compañía



Vista interior de la Sucursal en Vigo de la Casa Pancada, Moraes y Compañía

Esta poderosa casa bancaria portuguesa, cuya casa Central está en Lisboa, acaba de instalar recientemente en Vigo la Sucursal, cuyas fotografías ilustran la presente nota.

La citada casa de banca, cuyos socios son los Sres. D. Leonel Márques Leal Pancada, importante industrial del Brasil; D. A. J. Gonçalves de Moraes, alto comerciante de Oporto; D. Ramiro Reys y Souza y don José Pedro Sobral Méndez, actual Gerente este último de esta Sucursal, se propone desarrollar ampliamente el intercambio comercial y financiero entre los países hermanos, haciendo así, por la definitiva compenetración

de Portugal y España, una labor concreta y práctica. En la región gallega la Sucursal de los Sres. Pancada, Moraes y Compañía ha venido á llenar una necesidad verdaderamente sentida en la esfera del pequeño y grande intercambio de comerciantes, industriales y particulares de dicha región.

Del severo lujo con que la precitada Sucursal en Vigo está instalada dan acabada idea las fotografías que aquí publicamos.

D. Ramiro Reys y Souza sucederá, dentro de breves días, en la gerencia al Sr. Sobral Méndez.

El «DERBY BAR» Plaza de Urzáiz. VIGO



Portada del «Derby Bar»



Vista parcial del interior

El «Derby Bar» ha venido á llenar una sentida necesidad en Vigo. Por ser un establecimiento nuevo en su género, no sólo en Galicia, sino en España, estar instalado con el «comfort» y el buen gusto más depurados y contar con un servicio de «sandwichs», «lunchs», «thea koan», «kocktachs», etc., á estilo americano, que, indiscutiblemente, no tiene similar alguno en el país, es el punto de cita de lo más distinguido de la sociedad viguesa, que lo frecuenta asiduamente, habiéndose hecho ya un local de moda. Su servicio especialísimo de cer-



Salón de señoras del «Derby Bar»

veza, estilo «bock», ha tenido el éxito más completo. Puede afirmarse que en ningún establecimiento similar de España se prepara la cerveza en esta forma excepcionalmente exquisita.

Para corresponder al creciente favor del público, pronto los activos propietarios del «Derby Bar», señores González y Mallo, han de agregar á éste importantes mejoras, que tendrán el mismo sello de novedad que tan prontamente les acredita, y de cuyas mejoras hemos de dar cuenta oportunamente en las páginas de esta Revista.

SOCIEDAD DE POLICHINELAS



LA Humanidad, que tanto ha luchado por conquistar una libertad que le permita vivir á sus anchas, ha decidido someterse plenamente á un tirano, que, como todos, es amo y señor de voluntades y ante el cual hay que doblegarse. Este tirano es la Moda, no solamente en el sentido de sujetarse á sus caprichos para aquello que ha de vestirnos, sino, lo que es peor, para acatar lo que ha de cambiar y modificar nuestras costumbres.

¿Cómo se harían infinitas cosas que jamás nos agradaron y que actualmente acogemos con complacencia, si no fuera porque la Moda las ha impuesto? Ante eso no puede abrirse discusión alguna y sólo queda el recurso de doblegarse lo más suavemente posible y seguir con la corriente.

Bebidas exóticas, bailes antisociales, atavíos, diversiones, amistades, *rastacuerismos*, son manifestaciones impuestas por la Moda, que nos han cortado nuestra libertad de acción para escoger el medio de vida que más nos agrade ó que vaya mejor con nuestras aficiones. Eso era antes, cuando cada uno, dueño de sí mismo,

campaba por sus respetos y se podía entregar libremente á aquello que más satisfacía sus gustos y aficiones. Ahora nadie es libre de su voluntad, y el tirano, impuesto por todos y por cada uno, manda y ordena con despotismo absoluto. Santos varones que por complacer á la familia déjanse arrastrar por los gustos de ésta; niños sin voluntad ni consciencia aún que han de sufrir las imposiciones que á los papás les parecen oportunas, son unos y otros las víctimas de esta tiranía. El que por gusto se somete y cuelga de un clavo su iniciativa, para seguir la que le trazan los demás, vaya con Dios; pero ellos, estos infelices que son traídos y llevados como zarandillos por las personas dominantes de la casa, ¿qué culpa tienen de que la Humanidad se haya sentido completamente en plan de borrego y haga que sus individuos convivan los unos agrupados á los otros, sin iniciativas, sin ideas y sólo dejándose imponer lo que la Moda manda y ordena?

Ved á algunos señores de los que se exhiben en diversiones, la cara francamente aburrida

que presentan. Contemplad á determinados niños vestidos de fantástica manera y entregados á deportes por los que no sienten la afición; son las víctimas de la Moda, no acatada por ellos, sino obligada por la persona tiránica que todo lo ordena y rige. ¡Estamos en el más espantoso de los ridículos, al dejar que la Vida se desnueve del modo que lo hace, y la gente no lo comprende!

¿Quién puede pensar serenamente en algunas diversiones por las que se muestran preferencias, si no fuese por la Moda, tantas veces citada? ¿A quién pueden atraerle otros aspectos de amistades que aquellos señalados por los afectos de su corazón? Y, sin embargo, no se tiene en cuenta nada para deslizar sobre la pendiente frívola é ingrátida que ante nosotros se presenta. ¿Voluntad? Ni por asomo. El acatamiento de la Moda, y á vivir alegres y confiados. La Humanidad está compuesta de polichinelas.

A. R. BONNAT

DIBUJO DE TORNO ESQUIÚS



Un jardín en el bolsillo

no puede llevarlo nadie,
por mucho que sea su
amor a las flores; pero
el hombre de buen gusto
ha resuelto el caso per-
fumando su pañuelo con

Esencia Flores de Primavera

cuyo grato perfume
persiste deliciosamente

Violeta - Rosa. - Jazmin
Bouquet. - Chipre. - Heno.
Clavel. - Lilas - Muguet

¡Una gota basta!

Frasco, 5 pesetas en toda España.
Perfumeria Gal. - Madrid.



Pasad el VERANO en SUIZA

Paraíso de los deportes de verano, por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á

Office Suisse du Tourisme, Zurich, Löwenstrasse, 55, ó á su **Sucursal en Lausanne**, Place St. François, 6.

Agencia del "Office Suisse du Tourisme", Madrid, calle de Felipe IV, 2.

Banca Marsans, Barcelona, Rambla Canaletas, 2, ó á las Agencias de Viajes en todos los países.

LES GRISONS ST. MORITZ

LES BAINS (BAÑOS)
Engadine 1.800 m. (Suiza)

Los más antiguos baños carbogaseosos de Europa. Establecimientos de baños modernos. 3 Campos de Golf. 22 Tennis Courts. Centro de ascensiones. Pensión completa desde francos 10.

Informes y folletos gratuitos por la Kurverwaltung de St. Moritz, Engadine.

Estación climatérica **Davos** 6.000 camas
1.500 - 1.800 m. Curas de aire

Estación climatérica de gran altitud **Pontresina**
Centro de los turistas de la Engadine

Estación climatérica de gran altitud **Flims** Baños de lago
Campo de Golf

TARASP & VULPERA

1.250 m. LES BAINS Engadine 2.250 camas

Ofrece un clima de altitud maravilloso, mientras que la variedad y el valor medicinal de sus manantiales de sales de Glauber, ácido carbónico, etc., no tienen rival en Europa. Curaciones brillantes.

Prospectos por la Administración de los baños Kurhaus, Tarasp; la Oficina de Informes, Schuls, y la Oficina de Informes, Vulpera.

Estación climatérica de gran altura **Arosa** Todos los deportes de verano

Celerina En el centro de la Alta Engadine **Coire** Estación de verano ideal

Informes y folletos por las Agencias de Viajes y el Sr. **BADRUTT** Apartado 310, BARCELONA

GINEBRA

"Residencia encantadora, á la cual no he encontrado igual en ningún país del mundo."

I. J. ROUSSEAU.

GOLF-LINKS

Para informes y prospectos dirigirse Oficina de Informes Oficiales.

4, Place des Bergues, GINEBRA

Mont-Pélerin Suiza francesa

Alt. 900 m.

"Villégiature" ideal en toda estación. Facilidades de acceso por funicular y hermosas carreteras para autos. Ventajas de la montaña, del llano y del lago. Folleto ilustrado gratuito. Oficina Informes, Mont-Pélerin.

Zermatt 1620 m.

Con la línea eléctrica del GORNERGRAT. Panorama maravilloso (3.136 m.) sobre el MONTE ROSE, el CERVIN y más de 50 ventisqueros. Numerosos hoteles muy confortables. Precios moderados.

BADEN (Suiza)

Estación balnearia de renombre mundial contra la gota, reumatismo, ciática, etc.

AGUAS SULFUROSAS RADIOACTIVAS 48°
KURSAAL - PARQUE - CONCIERTOS
TEATRO - SALA DE JUEGO

Prospectos gratuitos por la Sociedad del Kursaal, Baden.

Grindelwald 1.100 m.

Punto de partida del ferrocarril de la Jungfrau. Ventisqueros. Grutas glaciales. Desfiladeros. Numerosos y fáciles paseos. Jardines. Bosques. Ascensiones. Golf Putting. Tennis. Carretera para automóviles. Ferrocarril eléctrico.

Interlaken Temporada Abril-Octubre

Estación climatérica de gran reputación. Iglesia católica. Magnífico Casino. Paseos sombreados. Deportes. El punto de partida más conveniente para todas las excursiones en el Oberland Bernes. Pídanse folletos á las Agencias de Viajes.

Zurich

El mejor punto de partida para viajes en Suiza. Golf. Tennis. Playa de baños de lago. Todos los deportes de verano. Centro de vida intelectual y comercial. Hermosos almacenes.

Engelberg (cerca de Lucerna)

Estación de cura de primer orden, de antigua reputación. Paseos en llano por los bosques. Ascensiones. «Hockey» sobre el terreno. Programa de deportes y diversiones por la Oficina Oficial de Informes

PRECIOS DE PENSION

Hoteles de primer orden, 15 á 30 pesetas; de segundo orden, 9 á 15 pesetas. Pensiones, 8 á 12 pesetas.

GINEBRA Grd. HOTEL de la PAIX

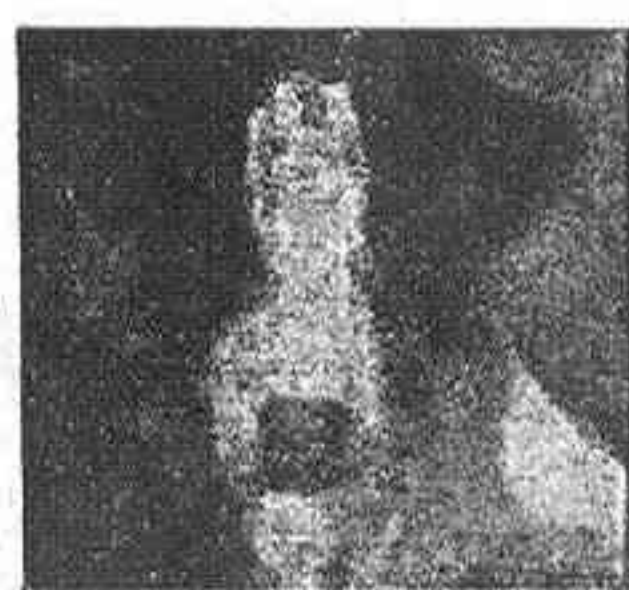
Enteramente renovado.
Vista del Mont Blanc.

Más bella situación á la orilla del Lago.
Nuevos propietarios: **J. Baehl Adm.**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



Wideburg & Sohn

Primera crianza de perros de raza turingiana y comercio al por mayor
Eisenberg, 52, Turingia (Alemania)

Todas las razas de perro de socorro, guardia, salón y de monte. El envío se hace á cualquier tiempo con garantía extensiva y á condiciones muy ventajosas. Si desean lista de precios, remitan 1 pta. Sirvanse acompañar demandas por porte de vuelta.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo Elegancias y La Novela Semanal

en la Librería de San Martín en la Agencia Havas "La Publicidad" en la
Puerta del Sol, 6 62, rue Richelieu, Paris Calle del León, núm. 20
Preciados, 9, Madrid